

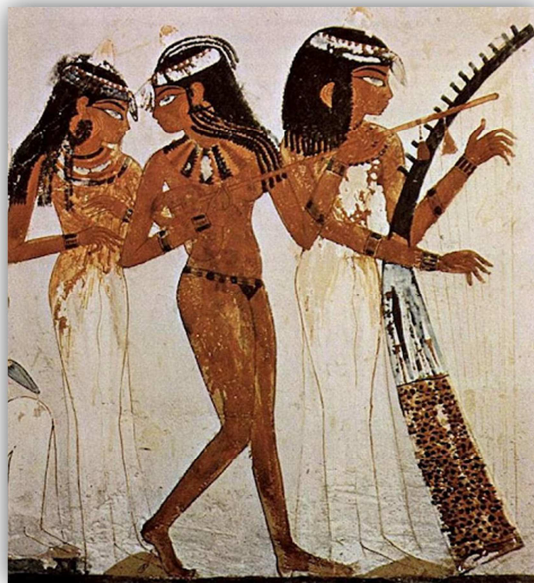
MASTER DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN ESO Y BACHILLERATO

ESPECIALIDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

CURSO 2013-2014

## Trabajo Fin de Master:

Introducción a la perspectiva de género: Egipto y Mesopotamia



LARA DEL RÍO GADEA

DIRECTOR: DR. FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

# ÍNDICE

1. Título.....	pp. 3
2. Justificación del tema.....	3
3. Adecuación al currículo.....	5
4. Estado de la cuestión y antecedentes.....	9
4.1. Historiografía de la mujer y origen del concepto “género”.....	11
4.2. Estudios académicos sobre la mujer egipcia y la mujer mesopotámica.....	20
4.3. Imagen de la mujer egipcia y mesopotámica en los libros de texto.....	23
5. Desarrollo: objetivos, metodología, y conclusiones.....	27
5.1. Qué enseñar.....	27
5.2. A quién enseñar.....	30
5.3. Para qué enseñar.....	33
5.4. Cómo enseñar.....	36
5.4.1. Implicaciones en el rol del profesor y en el rol del alumno.....	36
5.4.2. Actividades.....	38
5.4.3. Actividades de ampliación y refuerzo.....	51
5.4.4. Actividades adaptadas a los casos de Atención a la Diversidad.....	53
5.4.5. Procedimientos y criterios de evaluación.....	55
6. Evaluación del proyecto.....	56
7. Bibliografía y páginas web.....	57

## **1. Título:**

Introducción a la perspectiva de género: Egipto y Mesopotamia

## **2. Justificación del tema:**

La elección de este tema como objeto de investigación para mi trabajo de fin de master, por un lado, proviene de mi formación anterior en el Master de Historia y Ciencias de la Antigüedad, con especialidad en Egipto y Próximo Oriente, y mi interés, por tanto, en este periodo histórico. Por otro lado, radica en el asombro que me causó el no encontrar, al ojear varios libros de texto de educación secundaria, la mención de la mujer egipcia y la mujer mesopotámica, o en su defecto, descubrir ciertas referencias que daban una visión muy sesgada del estatus que poseían las mujeres de esas épocas y de esas civilizaciones, y que promovían la implantación de tópicos y el desarrollo de un conocimiento parcial, cuando sí que aparecían referencias a las mujeres grecorromanas, y eso que ellas no contaban con una posición social y unos derechos legales comparables a los de las mujeres de estas civilizaciones, que incluso llegaron a gobernar por sí solas y ostentaron el poder de manejar imperios.

Asimismo, este trabajo también se alimenta de la sorpresa que me sustrajo el comprobar que, a pesar de la importancia que tienen los estudios de género en las universidades y la extensa bibliografía que existe sobre los estudios de la mujer, el patriarcado, el concepto de género, etc., desde las reivindicaciones del Movimiento Feminista, no se trasladan estas investigaciones y el conocimiento surgido de ellas a los libros de texto de Educación Secundaria Obligatoria, creándose de este modo, un obstáculo para la integración y la difusión de los nuevos avances historiográficos.

Por lo dicho arriba, la intención de este proyecto es poner en conocimiento la gran distancia que aún existe entre lo investigado en las universidades y lo que se trasmite en los manuales y libros de texto de secundaria en general, y de primero de la E.S.O. específicamente; pero más concretamente en el tema de “Egipto y Mesopotamia: las primeras civilizaciones urbanas”. Si bien es cierto que cada vez encontramos mayores referencias a la mujer, aún queda un gran camino por recorrer para lograr un conocimiento global, objetivo, que tenga en cuenta tanto a los hombres como a las mujeres en la Ciencias Sociales, y que sobre todo sea significativo, inclusivo y aporte valores.

Al mismo tiempo, otro de mis objetivos es mostrar lo que se dice, lo que no se dice, lo que se quiere interpretar, y lo que se debería mencionar de la situación de las mujeres mesopotámicas, aunque con mayor relevancia de las mujeres egipcias. Creando, de este modo, tanto una teoría adecuada, como una serie de ejercicios y actividades para que el trabajo y la asimilación de la información y el conocimiento sea significativo y constructivo, es decir, que parta de los conocimientos previamente adquiridos y de la realidad cotidiana del alumno, de forma que se implique activa y receptivamente en la construcción de su propio aprendizaje, y, además, contribuya a la enseñanza en valores, como el respeto, la valoración, y la tolerancia, básicos para una sociedad democrática, libre, y plural. Así como que se lleve a cabo el cumplimiento de las competencias básicas, incorporadas por la LOE, y se proporcione una enseñanza de calidad.

Finalmente, desde la oportunidad que me brinda este proyecto, quiero reclamar un mayor peso de la historia de la antigüedad en el currículo de educación secundaria, y considero que este trabajo puede ser útil para conocer y valorar el pasado de las relaciones entre hombres y mujeres, ser conscientes de los tópicos extendidos sobre la mujer en la Antigüedad, enlazar el tema con el presente de la mujer y su situación en la sociedad, con el fin de entender el mundo en el que vivimos, avanzar en el futuro, y dejar un mundo mejor a las generaciones venideras, y, en último lugar, contribuir en la educación por la igualdad de oportunidades entre ambos sexos, como bien alienta el currículo establecido por la Consejería de Educación en el decreto 23/2007 del 10 de mayo.

### **3. Adecuación al currículo:**

El trabajo que nos compete se adecuaría al currículo de Educación Secundaria Obligatoria, aprobado en el decreto 23/2007, de 10 de mayo, por del Consejo de Gobierno para la Comunidad de Madrid. Asimismo, está pensado para aplicarse al primer ciclo, y, en concreto, a la asignatura de Ciencias Sociales, Geografía e Historia, del curso de primero de la ESO, donde encontramos un sub-bloque/tema titulado: “Egipto y Mesopotamia: Las primeras civilizaciones urbanas”.

De este modo, cumpliendo con las disposiciones de la Consejería de Educación, los objetivos de etapa que se pretenden adquirir son los siguientes:

- a) Conocer, asumir y ejercer sus derechos y deberes en el respeto a los demás, practicar la tolerancia, la cooperación y solidaridad entre las personas y los grupos, ejercitarse en el diálogo afianzando los derechos humanos como valores comunes en una sociedad plural, abierta y democrática.
- b) Adquirir, desarrollar y consolidar hábitos de disciplina, estudio y trabajo individual como condición necesaria para una realización eficaz de las tareas del aprendizaje y como medio de desarrollo personal.
- c) Fomentar actitudes que favorezcan la convivencia y eviten la violencia en los ámbitos escolar, familiar y social.
- d) Valorar y respetar, como un principio esencial de nuestra civilización, la igualdad de derechos y de oportunidades de todas las personas, con independencia de su sexo, rechazando cualquier tipo de discriminación.
- e) Desarrollar destrezas básicas en la utilización de fuentes de la información para, con sentido crítico, adquirir nuevos conocimientos, así como una preparación básica en el campo de las tecnologías, especialmente de la información y la comunicación.

f) Concebir el conocimiento científico como un saber integrado que se estructura en distintas disciplinas, así como conocer y aplicar los métodos para identificar los problemas en los distintos campos del conocimiento y de la experiencia.

g) Desarrollar el espíritu emprendedor y la confianza en sí mismos, la participación, el sentido crítico, la iniciativa personal y la capacidad para aprender a aprender, para planificar, para tomar decisiones y para asumir responsabilidades, valorando el esfuerzo con la finalidad de superar las dificultades.

h) Comprender y expresar con corrección textos y mensajes complejos, oralmente y por escrito, en lengua castellana, valorando sus posibilidades comunicativas, dada su condición de lengua común en todos los españoles y de idioma internacional, e iniciarse en el conocimiento, la lectura y el estudio de la literatura.

j) Conocer los aspectos fundamentales de la cultura y la historia de España y del mundo; respetar el patrimonio artístico, cultural y lingüístico; conocer la diversidad de culturas y sociedades a fin de poder valorarlas críticamente y desarrollar actitudes de respeto por la cultura propia y por la de los demás.

k) Analizar los mecanismos y valores que rigen el funcionamiento de las sociedades, y adoptar juicios y actitudes personales respecto a ellos.

n) Valorar la creación artística, utilizando diversos medios de expresión y representación.

Del mismo modo, siguiendo las directrices del Currículo de Educación Secundaria Obligatoria para la asignatura de Ciencias Sociales, Geografía e Historia, nos encontramos con una serie de objetivos generales, propios del primer curso, llevados a cabo en el proyecto que aquí se defiende:

1. Identificar en medios de expresión gráfica, la pluralidad y la variedad de comunidades históricas organizadas en pueblos, naciones, estados o imperios a través del tiempo histórico, resaltando la situación social y jurídica de la mujer.

2. Situar cronológicamente la evolución de las sociedades humanas como proceso histórico, señalando con especial relevancia los hitos que marcan sus periodos y cambios en la consideración de la mujer, y elaborar una interpretación histórica que facilite la comprensión de la pluralidad de comunidades sociales a las que pertenecen.
3. Interrelacionar los factores multicausales que expliquen la evolución de la sociedad en el tiempo, subrayando, los sociales y los políticos; así como el papel relevante que desempeñaron ciertas mujeres como gobernantes de su país.
4. Conseguir la formación de una memoria histórica que vincule al alumno con el pasado que le pertenece, y una conciencia histórica que le ayude a comprender, interrelacionar y actuar ante los problemas sociales del presente.
5. Leer, interpretar y sintetizar información obtenida a partir de textos escritos, mapas conceptuales, mapas temáticos, y gráficos.
6. Identificar los procesos y mecanismos básicos que rigen el funcionamiento de los hechos sociales, y utilizar este conocimiento para comprender las sociedades contemporáneas, analizar los problemas más acuciantes de las mismas y formarse un juicio personal crítico y razonado.
7. Obtener, seleccionar, relacionar y archivar información procedente de fuentes diversas de manera crítica y comunicarla de forma organizada e inteligible, utilizando diversas técnicas como resúmenes, esquemas, mapas conceptuales, informes murales, etc.
8. Adquirir un vocabulario específico y propio de la materia, utilizándolo con precisión y rigor.
9. Realizar estudios y pequeñas investigaciones de carácter geográfico e histórico, utilizando informaciones obtenidas a partir de distintas fuentes, incluidas las tecnologías de la información y la comunicación, aplicando conceptos, métodos, y técnicas propias de la Historia para analizar, explicar, y aportar soluciones.
10. Participar activamente en debates, con espíritu crítico y tolerante.

11. Adquirir y consolidar actitudes, valores, y hábitos de tolerancia y solidaridad, valorando la diversidad cultural como riqueza.

12. Reconocer las peculiaridades del conocimiento científico sobre lo social, valorando que el carácter relativo y provisional de sus resultados o la aportación personal del investigador son una parte del proceso de construcción colectiva de un conocimiento sólido y riguroso.

Para concluir la adecuación al currículo, resaltar los contenidos comunes para el primer curso:

- Lectura e interpretación de imágenes, mapas conceptuales, y gráficos.
- Conocimiento de los métodos básicos de estudio empleados por la Historia.
- Valoración de las fuentes históricas para el conocimiento del pasado. Obtención de información a través de fuentes documentales y arqueológicas, clasificación del tipo de información que proporcionan y elaboración escrita de la información obtenida. Utilidad de las tecnologías de la información y comunicación para el estudio de la Historia.
- Conocimiento del concepto de periodización en la Historia e identificación de procesos de evolución y cambio social.
- Identificación de causas y consecuencias de hechos y procesos históricos.

En lo referente a los objetivos específicos que se busca cumplir en las aulas con este proyecto de fin de master que aquí se presenta, estos se incluyen en el apartado 5.3.



#### **4. Estado de la cuestión:**

Como bien es sabido, la Historia, como ciencia y disciplina, permite abordar un inmenso campo de saberes y conocimientos a los que se accede con las herramientas de investigación y análisis adecuadas, y faculta a la Humanidad para conocer, aproximarse y palpar su pasado, su presente y su futuro, manteniéndonos en contacto directo con lo que éramos y lo que somos, como asevera Mora Bleda (2013). Pero esta ciencia ha tenido que afrontar, en su evolución y desarrollo, muchos desafíos. Uno de los cuales ha sido cuestionar la historiografía tradicional, sesgada, parcial, y de tinte androcéntrico, para incorporar el estudio y la historia de la mujer, invisible hasta hace unos años en los temas de las Ciencias Sociales, sobre todo en aquellos dedicados al periodo de la Antigüedad. Pero, ¿Hasta qué punto es auténtica la ausencia que denuncian las mujeres en la Historia?

Bajo la presión del movimiento feminista todas las Ciencias Sociales se han sentido acusadas y acosadas por no haber contado con las mujeres y, cuando lo han hecho las han presentado marcadas por su sexo (Morant, 1996). Las diferencias sexuales se presentaban como hechos naturales y no como una construcción social, como manifiesta Narotzky (1995), y de ello se deducían dos resultados: por una parte, que los hombres asumían la totalidad de lo humano y lo genérico como personas en la historia y la sociedad. Por otra parte, que las mujeres sólo aparecían en la peculiaridad de su rol sexual, como madres, esposas o hijas de los hombres, nunca como individuos activos e independientes. Constatando, de este modo, una auténtica ausencia de las mujeres en los documentos históricos, excepto reinas, consortes o amantes de hombres famosos, cortesanas o santas.

Lo que pone de manifiesto que la Historia no ha sido ni objetiva ni ecuánime, sino que ha olvidado a las mujeres y a partir de esta premisa se reivindica hacerlas emerger de siglos de olvido, como constata Alberdi (1999). El desafío que tenían ante sí las Ciencias Sociales, si querían dar respuesta a las demandas feministas, era encontrar una epistemología que incorporara las diferencias sociales, históricas y culturales entre los dos sexos. Así, la historia de las mujeres no se puede entender sin la introducción del concepto “género” como categoría de análisis.

A este respecto, Rose (2012) afirma:

El feminismo fue clave para estimular el interés y generar enfoques analíticos acerca de la historia de las mujeres. [...] La idea de que las mujeres deberían disfrutar, en todos los casos, de las mismas ventajas que los hombres impulsó a las investigadoras feministas a recuperar la historia no contada de las vidas de las mujeres en el pasado, a revelar las razones de la subordinación de las mujeres y a preguntarse acerca de la aparente omisión o exclusión de las mujeres en el relato histórico. (pp.22).

Aunque este reconocimiento académico ha llegado de forma tardía, el resultado ha sido un aumento extraordinario de estudios de la mujer en los programas universitarios y currículos universitarios de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, y España, y la incorporación de la perspectiva de género en los libros de texto y manuales, superando esa estrechez de miras que hacía de las referencias a las mujeres, a los hombres, y a las relaciones entre ambos, una cuestión secundaria (Ramos Escandón, 1999).

Como atestigua Rial García (2008):

Pocos campos del conocimiento histórico se hallan tan firmemente vinculados con muchos de los grandes cambios y desafíos de la sociedad actual como la historia de las mujeres, tanto por su desarrollo historiográfico, como por su multiplicidad de enfoques y su creciente complejidad conceptual y metodológica. (pp. 156).

Tras esta breve introducción y puesta en conocimiento del desafío que ha supuesto darle voz como objeto de análisis histórico en sí mismo a la mujer, en primer lugar, abordaré el origen de la historiografía de la mujer y la historia de género conjuntamente, ya que ambas forman parte del mismo proyecto crítico de historia feminista, en el apartado 4.1. Tras él, hablaré sobre los estudios académicos existentes sobre la mujer egipcia y la mujer mesopotámica, y los autores dedicados a ellos, en el apartado 4.2., y finalmente, procederé al análisis de los libros de texto del primer curso de secundaria, en relación a la representación que se difunde sobre la mujer en Egipto y Mesopotamia, en el apartado 4.3.

#### **4.1. Historiografía de la mujer y origen del concepto “género”:**

La Historia nos enseña muchas cosas, y, precisamente, la Historia de las Mujeres se ha perfilado como un tema de investigación fundamental para comprender nuestro presente porque es inseparable de los vivos debates y de las rápidas transformaciones a que asistimos alentados por la callada pero imparable revolución femenina (Rial García, 2008).

Los Estudios de la Mujer, que no se pueden entender sin relacionarlos con el Movimiento Feminista que surgió en los años setenta, pretendieron la incorporación de esta perspectiva en los estudios científicos y sociales, y la quiebra de la visión androcéntrica reinante. De esta manera, se trató, por un lado, de contrarrestar la falsa y sesgada representación que se tenía de las mujeres en aquellos campos en los que aparecían, y, por otra, ofreció teorías alternativas y explicaciones convincentes acerca de la situación de relegamiento social en las que estaban sometidas nuestras protagonistas.

Por tanto, el objetivo prioritario que se quiso lograr con la incorporación de los Estudios de la Mujer fue la creación de un corpus teórico que tuviera en cuenta tanto la existencia de la mujer, como las relaciones entre hombres y mujeres, y cuya difusión posterior tuviera un impacto en la mejora de las condiciones de vida de estas. Al respecto, hay que alegar que el objetivo ha sido cumplido, pues estos estudios han tenido un impacto importante en la concienciación acerca de la discriminación en el trabajo, la ausencia de las mujeres de la vida pública o la violencia sexual, han ayudado enormemente a denunciar todo tipo de abusos, y han contribuido a la ampliación de oportunidades educativas y laborales para la mujer. (Izquierdo, 1988).

Introduciéndonos de lleno en la teoría feminista, hay que mencionar a Karen Offen, historiadora americana, que con su obra *Defining Feminism: a comparative Historical Approach* (1988), citada por Rivera (1989), propuso un modelo de clasificación de la teoría feminista europea, diferenciando dos formas de discurso para interpretar el pasado y el presente de las mujeres y sus propuestas de cambio. Por un lado la relacional, que busca entender el pasado y liberar el presente de las mujeres sin prescindir de su rol de género como madre, esposa, etc., aunque cambiando los contenidos de ese rol. Y por otro lado, la individualista, que busca articular la historia y la liberación de las mujeres

independientemente del sistema de parentesco, dando unos contenidos a esa independencia, que obviamente, cambian con el lugar y el tiempo.

Al mismo tiempo, hay que decir que esta teoría feminista, gracias al trabajo de las epistemólogas Hilary Rose y Evelyn Fox Keller en la década de los setenta, empieza a diferenciar entre sexo y género, remitiendo las diferencias entre hombres y mujeres a los aspectos sociales, culturales, y políticas, no a la naturaleza asumida como se pretendía hacer ver (Hidalgo, Juliano, Roset y Caba, 2009). Así, la perspectiva de género que surge en este contexto, ayuda a entender la vida de las mujeres, la opresión y la desigualdad sufridas, y su olvido en las Ciencias Sociales durante muchos años, por el generalizado androcentrismo del que no se tenía conciencia. Antes del surgimiento de este concepto estábamos, como dice Icheiser “ciegos ante lo obvio”. (Alberdi, 1999).

El concepto de “género” fue acuñado en 1975 por la antropóloga feminista Gayle Rubin, quién lo definió como una construcción cultural que explicaba la dimensión social y política que se había construido sobre el sexo y revelaba la profunda desigualdad social entre hombres y mujeres. Dicho de otra forma, ser mujer no significaba sólo tener un sexo femenino, sino también una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales asimétricamente distribuidos, que históricamente había desembocado en el desarrollo de los roles de esposa y madre en el ámbito privado-doméstico, como afirma Cobo Bedia (2005).

Como bien alegaba Simone de Beauvoir en su obra *Le Deuxieme Sexe* (El segundo sexo): “No se nace mujer, se deviene mujer”. O según otra traducción: “Una no nace, sino que se hace mujer”, como cita y señala en su obra Ramos Escandón (1999).

Sobre cómo se interpreta el concepto de género tenemos diversas definiciones procedentes de algunas investigadoras actuales, mencionadas por Bengochea Jove (1998):

- Carmen Ramos Escandón afirma: “género es la construcción histórico-social de la diferencia sexual”.
- Joan Scott lo define como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y al mismo tiempo una forma primaria de relaciones significantes del poder”.
- Gisela Bock mantiene que “género es una categoría fundamental de la realidad socio-cultural e histórica, así como de la percepción y el estudio de dicha realidad”.

- Gerda Lerner atestigua que “género es la definición cultural de la conducta definida como apropiada a los sexos, en una sociedad dada en una época dada...una serie de roles culturales...un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza”.
- Y Milagros Rivera Garreta confirma que “género es una construcción social, y lo que entendemos por hombre y mujer no son conjuntos anatómicos sino construcciones sociales y culturales con una apoyatura biológica ambigua e inestable”.

Asimismo, el “género” es una categoría analítica que surge desde el feminismo anglosajón, en particular desde las ciencias sociales, y que señala la necesidad de repensar las perspectivas de análisis y la historia tradicional, al estar estas inmersas por una visión parcial, masculina, que oculta las diferencias entre los sexos y considera que humano y masculino son conceptos prácticamente intercambiables a la hora de redactar la Historia.

Es precisamente desde la Historia, como asevera Ramos Escandón (1999), que la categoría de género trata de desdeñar y corregir el criterio de selección de los acontecimientos que se consideran históricos, pues este criterio de selección se basa en la división genérica de la experiencia histórica, que privilegia la vida masculina sobre la femenina.

Las estudiosas feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no sólo alumbraría temas nuevos, sino que forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente.

En su acepción reciente más simple, "género" es sinónimo de "mujeres". En los últimos años, cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos "mujeres" por "género". En algunos casos, el empleo de "género" trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque "género" suena más neutral y objetivo que "mujeres". "Género" parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la política del feminismo.

Mientras que el término "historia de las mujeres" proclama su política al afirmar que las mujeres son sujetos históricos válidos, "género" incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas. Este uso de "género" es una faceta de lo que podría llamarse la búsqueda de la legitimidad académica por parte de las estudiosas feministas en la década de los ochenta, como señala Scott (1986).

Las historiadoras feministas han empleado diversos enfoques para el análisis del género, pero pueden reducirse a una elección entre tres posiciones teóricas. La primera, esfuerzo completamente feminista, intenta explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se centra en la tradición marxista y busca en ella un compromiso con las críticas feministas. Y la tercera, se basa en esas distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad de género del sujeto (Scott, 1986).

En relación con el origen del movimiento feminista y de la historiografía de la mujer, ya antes del renacimiento italiano hubo autoras que criticaron el modelo vigente de relaciones entre los sexos y el discurso de género dominante. En la Sajonia del siglo X, Hrotsvitha de Gandersheim (935-1000 d.C.) escribió una serie de obras de teatro en las que ridiculizaba las formas de dominio de los hombres sobre las mujeres, dando a conocer con sus palabras la conciencia femenina viva en la sociedad de la época (Rivera, 1989).

Ya durante el Renacimiento, hubo en Europa pensadoras que llegaron a formular una ideología propia, distinta a la que articulaba el discurso masculino sobre el sexo femenino, que llegó a convertirse en un movimiento intelectual.

La más famosa de estas pensadoras del Renacimiento fue Christine de Pizan (1364-1430), quien introdujo, en la *Querelle des femmes* y en *La Cité des Dames*, argumentos feministas que pronto se discutieron en toda Europa. Otra pensadora, ya más adentrado el siglo XV, que vivió en el Reino de Castilla, fue Teresa de Cartagena, quien en su libro *Admiración de las obras de Dios*, habló sobre la capacidad de las mujeres para escribir y para hacer ciencia.

Es posible afirmar que en la Europa renacentista se llegó a dar forma definitiva a los intentos inconexos de autoras anteriores que buscaban definir una identidad femenina en términos propios. Para hacerlo, fue fundamental el proceso de autorización de las palabras de las mujeres; una toma de conciencia que a su vez les llevó a interesarse por su pasado. En otras palabras, como apunta Rivera (1989), si no hay toma de conciencia de la subordinación de sexo, no hay historiografía femenina.

Otro estadio importante en su evolución lo marcó el periodo de inquietud social e intelectual que condujo a la Revolución norteamericana y a la Revolución francesa, influenciándose así por la ideología igualitaria y racionalista de la Ilustración.

Tras estas, y desde finales del siglo XVIII, se inicia lo que se denomina como primera ola u etapa del feminismo, en la que las mujeres historiadoras escribieron para impulsar el cambio social a través de la acción, no sólo para cambiar la mentalidad de la gente, centrándose el debate en manifestar la igualdad de la inteligencia entre ambos sexos y en reivindicar el derecho de educación para las mujeres. Entre estas historiadoras y reivindicadoras, destacó Olympe de Gouges, con su obra *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, de 1791, quien proclamó los derechos de la ciudadana, Mary Wollstonecraft con *Vindicación de los derechos de la mujer*, de 1792, reclamando los derechos de las mujeres, y el filósofo feminista Francois Poullain de la Barre que, con *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire de préjugés*, de 1673, demostró que el trato desigual que sufrían las mujeres se debía a un prejuicio cultural y no a un hecho natural (Rivera, 1989).

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, se inicia la segunda ola con un feminismo liberal sufragista que empieza a elaborar trabajos sobre el estatuto jurídico de la mujer en diversas sociedades, y básicamente reivindica el derecho a voto de las mujeres.

Surgen los primeros estudios objetivos acerca de la mujer como respuesta a un problema social, el generado a partir de la incorporación de esta al mundo laboral en la Inglaterra de la Revolución Industrial. Estos estudios como, *History of women*, publicado en 1896 por Georgina Hill, *Working life of Women in the Seventeenth Century*, publicada en 1919 y escrita por Alice Clark (quien se inspiró en la obra de Olive Schreiner: *Woman and Labour*, publica de 1911), y *Women Workers and the Industrial Revolution (1750-1850)*, de Ivy Pinchbeck, se dedicaron a mostrar la situación que, por aquel entonces, vivían las mujeres, cuyos principales problemas residían en la opresión y desmoralización tras la introducción del capitalismo, pero sobre todo el hecho de no contar con voz en una sociedad que no había dudado en incorporarlas al mundo laboral. Es decir, unos estudios que surgieron, en palabras de Victoria Robles, como “una necesidad de explicar a las mujeres como sujetos validos históricos” (Moreno Díaz del Campo, p. 3). La obra que sentó las bases para el sufragismo femenino fue *The Subjection of Women* (El sometimiento de la mujer), publicado en 1869 y escrito por John Stuart Mill y Harriet Taylor.

En esta tesitura, aún habrá que esperar al final de la II Guerra Mundial para que la Historia de las Mujeres comenzara a profesionalizarse y adquirir unos rasgos propios que la permitieran convertirse en corriente específica e independiente.

En los años sesenta del siglo XX hubo cierta tendencia a estudiar a la mujer en ese sentido: estadísticas, censos, cuotas de participación profesional,...es decir, como un mero conjunto de datos complementarios que se incorporarían a las categorías históricas tradicionales o se tomarían como una contribución marginal a la Historia con mayúsculas. Pero pronto esa idea dejó paso a otra forma de hacer historia de las mujeres, desde una óptica antropológica y social, debida, sobre todo, a la influencia anglosajona, como señala Muñiz (2004).

En este contexto, destacan Simone de Beauvoir, que reflexiona sobre la situación de subordinación y dependencia que padecía la mujer contemporánea en su obra *El segundo sexo*, de 1949 (Hidalgo, et al., 2009), y las autoras Virginia Woolf y Mary Beard (esta última con su *Women as Force in History: a study of traditions and realities*, de 1946), quienes denunciaron la invisibilidad de la mujer en la historia; idea compartida por numerosas escritoras, como Elizabeth Cady Stanton, Lucreia Mott, y Minna Cauer, quien planteaba las consecuencias que tendría la atención a la experiencia de las mujeres para la historia: “si se incluyese como un factor en la historia todo lo bueno y todo lo horrible que las mujeres han hecho en el mundo ¡qué diferente sería la historia!” (Butrón Prida, 2002, p.53).

Pero el verdadero impulso de la historia de las mujeres no se produce hasta finales de los años sesenta y durante toda la década de los setenta, cuando la tercera ola feminista inundó el mundo occidental, y gracias a la fundación de la *National Women Studies Association* (1977) en Estados Unidos, el feminismo consiguió colocar la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres en la agenda política de la mayoría de los países europeos (Alberdi, 1999).

También, como menciona Ramos Escandón (1999), tuvo un gran peso el hecho de que las Naciones Unidas declararan el decenio entre 1975 y 1985, la década de la mujer.

Durante estos años, comienza a surgir en los campus norteamericanos una serie de centros e institutos especializados en el estudio de la mujer, lo que se conoce como *Feminist Studies*, es decir, el escalón que permite la incorporación de la mujer al mundo universitario. En 1970, Kate Millet, con su obra *Sexual Politics*, marcó un hito al poner de relieve la aceptación que en las Ciencias Sociales se hacía del rol secundario de las mujeres. Y Natalie Zemon Davies, en su artículo *La historia de las mujeres en transición: El caso de Europa*, publicado en 1976 en *Feminist Studies*, expuso la necesidad de hacer una historia conjunta que englobara tanto a hombres como a mujeres, sin centrarse únicamente en el sexo subordinado, al igual que cuando un historiador hablaba de las clases sociales, no se podía centrar exclusivamente en los campesinos (Rial García, 2008).



El otro extremo de esta renovación historiográfica fue Francia, sobre todo de la mano de la Escuela de los *Annales*, protagonista de la incorporación en la investigación de la vida cotidiana y de nuevos métodos para su análisis, tomados de otras disciplinas como la demografía, la sociología o la etnología. Destacan Antoinette Fauve-Chamox, con su obra *Annales de Demographie Historique*, de 1981, H. Mobius, con su obra *La femme a l'age baroque*, de 1985, E. Berriot Salvadore, y su *Les femmes dans la société française de la Renaissance*, publicada en 1990, y sobre todo Michelle Perrot, que junto con Georges Duby, publicó en 1990-1991, cinco volúmenes que llevan por título *Histoire des femmes en Occident*, intentando, una vez más, encontrar huellas e interrogarse sobre las razones del silencio que rodeaba a las mujeres como sujetos históricos (Butrón Prida, 2002).

Y fue a comienzos de los ochenta, cuando aparecieron los primeros estudios en torno a la relación de la mujer con el poder, justo en el momento en el que desde Estados Unidos comenzó a generalizarse la idea de que el concepto de mujer debía superar su asociación con el término “grupo oprimido” y empezar a observarse las contribuciones que había generado en la sociedad, sobre todo a partir de los trabajos de autoras como Gerda Lerner, con su *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History*, publicado en 1981, y Joan W. Scott, quien publicó “Gender: a useful category of historical analysis” en *American Historical Review*, 91, en 1986; *Women, Work and Family*, junto con la escritora Louise Tilly, en 1975; y *Feminism and History*, de 1999, en donde señala la necesidad de usar una metodología que dé cuenta de la diferencia histórica entre hombres y mujeres. (Moreno Díaz del Campo, ).

Otras obras fundamentales de estos años, citadas por Rial García (2008) son, entre otras muchas:

E. Sullerot, (1976), *Historia y sociología del trabajo femenino*; M. Darrow, (1989); *Revolution in the house. Family, class and inheritance in southern France, 1775-1825*; G. Gullickson, (1986), *Spinners and weavers of Auffay. Rural industry and the sexual division of labor in a french village, 1750-1850*; M. Berg, (1987), *La era de las manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la revolución industrial británica*; B. Hill, (1989), *Women, work and sexual politics in eighteenth century England*; P. Hudson y W.R. Lee, (eds.), (1990), *Women's Work and the Family Economy in Historical Perspective*; y M. MacCurtian y M. O'Dowd (eds.), (1991), *Women in Early Modern Ireland*.

En el caso de los estudios de la Historia de la Mujer en nuestro país, España ha sido una precursora y ha ido desarrollando esta materia en los últimos años, como avala la publicación que tuvo lugar en 1995 por parte del Instituto de la Mujer en las Universidades Españolas, titulada *el Libro Blanco de los Estudios de las Mujeres*, y con información correspondiente al período 1975-1991.

Según Rial García (2008), la evolución de la historia de las mujeres en España desde principios de los años setenta ofrece al menos dos etapas claramente diferenciadas.

La primera de ellas, se extiende hasta comienzos de la década de los ochenta y constituyó un primer momento historiográfico excepcional, íntimamente relacionado con el desarrollo del movimiento feminista, con la intención de recuperar la memoria histórica e incluir a las mujeres como agentes colectivos del cambio histórico; pero bastante precario, pues eran pocas las investigadoras que decidían orientar sus estudios hacia temas de la mujer.

La segunda etapa, se extiende desde principios de los ochenta hasta el presente, y constituye un amplio período en el que la disciplina ha experimentado notables cambios y ha alcanzado un mayor nivel de legitimación. A pesar de que el grado de institucionalización existente en algunos países europeos y en Estados Unidos está por encima del logrado en España, no cabe duda de que se ha desarrollado una importante actividad universitaria en este campo.

Desde el punto de vista institucional, a comienzos de la década de los ochenta se creaba en la Universidad Autónoma de Madrid el Seminario de Estudios de la Mujer que, en colaboración con la Universidad Complutense, ha organizado varios congresos anuales sobre diversos problemas relacionados con la investigación en torno a las mujeres.

En 1982 se fundó en la Universidad de Barcelona el Centre d' Investigació Històrica de la Dona, y por las mismas fechas se organizaba el Seminario de Estudios de la Mujer en la Universidad del País Vasco, centros iniciales a los que se sumarían otros muchos hasta un total de veinticinco centros universitarios. Al margen de sus diferentes formas de organización y proyectos, todos tienen en común el objetivo de introducir en el medio universitario nuevos temas sobre las mujeres y el género. La coordinación que se estableció entre algunos de estos grupos dio origen a la AUDEM (Asociación Universitaria de Estudios de la mujer), al tiempo que en 1991 se fundaba la AEIHM (Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres) a partir de la Comisión Nacional de la FICIHM (Federación Internacional de Centros de Investigación e Historia de las Mujeres) con los objetivos de coordinar la labor desarrollada en los distintos Seminarios de Estudios de las

Mujeres existentes en las Universidades y Centros de Investigación del Estado Español, fomentar la investigación y divulgar los estudios feministas y de Historia de las Mujeres a escala nacional e internacional, así como promover la investigación en el campo de la Historia de las Mujeres y de Género (Rial García, 2008).

En 1994, a iniciativa de un grupo de profesoras que formaban parte de AEIHM nace *Arenal*; la primera revista de publicación periódica española, dedicada a la investigación monográfica de la historia de las mujeres.

Asimismo, la AEIHM ha venido celebrando coloquios anuales desde 1993 de forma ininterrumpida, reuniones científicas que propician espacios de encuentro y discusión de especialistas en historia de las mujeres nacionales y extranjeras, y que han dado lugar a publicaciones muy interesantes, como *Textos para la historia de las mujeres en España*, publicada en 1994. Pero no será hasta 1997 cuando haga su aparición la primera obra de síntesis de la historiografía española, *Historia de las mujeres en España*, de las autoras Elisa Garrido, Pilar Folguera, Margarita Ortega y Cristina Segura (Rial García, 2008).

## **4.2. Estudios académicos sobre la mujer egipcia y la mujer mesopotámica:**

Como mencionaba en la justificación del tema, los estudios universitarios sobre las mujeres en la Antigüedad, y más concretamente sobre la mujer egipcia y la mujer mesopotámica son extensísimos, y gracias a ellos, se ha logrado comprender la función y estatus que poseían estas mujeres, de una forma que, sin el movimiento feminista, hubiera sido difícil de alcanzar. Dentro de la historiografía sobre la mujer egipcia en tiempo de los faraones, los autores que más conocimiento y evidencias han aportado son los siguientes:

Christiane Desroches-Noblecourt, hizo pública, en 1970, su investigación bajo el título de *La femme au temps des pharaons* (La mujer en tiempos de los faraones). Con esta gran obra de referencia, la autora fue una pionera en los estudios de la mujer en Egipto, aportando las primeras luces, y respondiendo a cuestiones cuyas respuestas aún se desconocían. Aportó las primeras pinceladas a lo referente a la infancia, educación, esponsales y viudedad femenina. (Desroches-Noblecourt, 1999).

Barbara Watterson, publicó en 1991 una obra titulada *Woman in Ancient Egypt*. En la cual, tomando como pruebas y fuentes de información las inscripciones, relieves, esculturas y pinturas de los templos y las tumbas, los objetos y adornos cotidianos, la literatura y otros textos, reconstruye la imagen y la posición que ostentaba la mujer egipcia en la sociedad del momento, dedicando capítulos al amor y al matrimonio, a la salud y al parto, al vestido y al adorno, a la mujer en la vida doméstica, a la mujer en el poder, y finalmente las actitudes que existían hacia las mujeres en el Egipto faraónico. Su objetivo es claro, restablecer el equilibrio y hacer visibles a aquellas mujeres que vivieron desde el 3100 a.C. hasta el 30 a.C. (Watterson, 1991).

Gay Robins, con su obra *Women in Ancient Egypt*, publicada en 1993, realiza un corpus teórico sobre las distintas esferas y roles en las que podíamos encontrar inmersas a las mujeres egipcias, ya fuera como reinas, princesas, y demás familia real, o como mujeres trabajadoras fuera del hogar y mujeres vinculadas al ámbito doméstico. Asimismo, atiende a temas de gran interés para el conocimiento antropológico de su papel dentro del matrimonio, acerca de la fertilidad, el embarazo y la crianza, la familia y el ámbito doméstico, la economía y la posición legal de la mujer, su papel dentro del templo como personal religioso, y la imagen que se da de esta en la literatura y el arte. El objetivo de la autora es tratar con la mayor

objetividad posible la evidencia sobre la posición que ocupaba la mujer en el Antiguo Egipto, sobre lo que se esperaba de ella y lo que se la negaba, las aspiraciones que podía alcanzar y las aportaciones dentro de la sociedad, qué es lo que los hombres pensaban de ella, y cuál es la imagen con la que se la representaba en los documentos conservados (Robins, 1993).

Christian Jacq, egiptólogo y director del Instituto Ramsés, escribió *Les égyptiennes: portraits de femmes de l’Égypte pharaonique* en 1996, cuya traducción en nuestro país fue *Las egipcias: retratos de mujeres del Egipto faraónico*. Divide la obra en cuatro grandes capítulos: 1) Las mujeres en el poder (recopilando toda una serie de genealogía de reinas y princesas que gozaron de gran influencia); 2) Mujeres enamoradas, esposas, y madres (dedicando así este capítulo a las relaciones más íntimas y familiares, con el tema del matrimonio, el embarazo, la poligamia, el adulterio, el caso de la viuda etc.); 3) El trabajo de las mujeres (recorre todo el espectro posible de oficios, tales como visires, puestos de alta función pública, escribas, médicos-jefe, mujeres de negocios, mujeres del campo, sirvientas y esclavas...); y 4) Iniciadas y sacerdotisas (capítulo reservado a los puestos religiosos al servicio de los templos, como pueden ser el de cantoras, instrumentistas, bailarinas, plañideras, y divinas adoratrices). Es uno de los libros más completos, si no el mayor, sobre el tema (Jacq, 1997).

Barbara S. Lesko, editó en 1989 una obra que lleva por título *Women earliest records. From Ancient Egypt and Western Asia*, y que surgió como una recopilación de las conferencias pronunciadas sobre la mujer en la Universidad de Brown, del 5 al 7 de noviembre de 1987. En este volumen se recogen diversos aspectos sobre la situación de la mujer en Egipto, durante el Reino Antiguo, el Reino Medio, y el Reino Nuevo, la realidad de la mujer en la economía sumeria, la posible independencia de la mujer en la antigua Mesopotamia, las mujeres no reales en la Babilonia tardía, y la mujer y la economía doméstica en la temprana Israel, entre otros temas (Lesko, 1989).

Estos historiadores mencionados son grandes iconos académicos y sus publicaciones son obra de referencia para cualquier estudio sobre la mujer egipcia. Aun así, aunque parece que ya todo se ha investigado y todos los hallazgos que se podían realizar ya se han logrado, hoy en día, aún se sigue investigando y publicando en torno al mismo tema. Como aportaciones más recientes, podemos destacar el artículo Armijo Navarro-Reverter (2002), titulado *La vida de las mujeres egipcias durante la XVIII Dinastía*, el artículo de Bravo Yonte (2010), que lleva

por título *Género y realeza en el Antiguo Egipto, del Dinástico Temprano al Imperio Nuevo*, y el artículo de Orriols-Llonch (2012), titulado *La mujer ideal, la mujer infractora. La transgresión femenina de la mujer en el Antiguo Egipto*. Mientras que el primer autor se centra en la situación de la mujer en una única dinastía, el segundo tiene como objetivo dar a conocer el papel económico, social, político y religioso de las mujeres de la realeza del Antiguo Egipto, desde el Dinástico Temprano (c. 3000-2686 a.C.) al Imperio Nuevo (c. 1550-1069 a.C.); y finalmente el tercero, aporta una perspectiva interesante al analizar los textos literarios, escritos por y para los hombres, y mostrar los comportamientos que debían seguir las mujeres, expresados, de forma indirecta, por estos.

Por otro lado, en lo referente a los estudios sobre la mujer mesopotámica, aparte del ya mencionado tomo editado por Barbara s. Lesko en 1989, existe una obra aún de mayor referencia y antigüedad, que aportó luz al mismo paso en el que se iban produciendo los avances del Movimiento Feminista. Esta obra es *Historia mundial de la mujer*, dirigida en 1973 por Pierre Grimal. En concreto, su tomo 1, se centra en la mujer de la Prehistoria y de la Antigüedad, en la que se menciona a la mujer en el Antiguo Egipto, en Mesopotamia, Israel y Anatolia hitita, en Creta y Grecia, y finalmente, en Roma. Y según especifica su introducción, el objetivo que impulsó la investigación fue reconstruir la totalidad del pasado humano, dejando a un lado la historia centrada únicamente en los hombres, y dando voz a esa ignorada mitad femenina de la sociedad (Grimal, 1973).

También hay que destacar el capítulo escrito por Mario F. Fales dedicado a la sociedad del Oriente Próximo, con abundantes referencias a la mujer asiria. Este capítulo está inserto en el libro *El alba de la civilización. Sociedad, economía y pensamiento en el Próximo Oriente Antiguo*, tomo 1, publicado en 1988, y cuyos autores son P. Matthiae, F. M. Fales, M. Liverani y F. Pintore. En este capítulo podemos ver la consideración de la mujer del Próximo Oriente en la sociedad, sus derechos, las diferencias según las clases sociales y según el imperio o estado al que pertenecían, ya que no gozaba de las mismas libertades y derechos una mujer de Babilonia de la época de Hammurabi, que una mujer del reino medio asirio, o que una mujer fenicia, hitita, o de Mari (Fales, 1988).

Y finalmente, para comprender la situación jurídica de la mujer es fundamental acudir a los códigos de leyes que se crearon en la época. Un libro fundamental que recoge las leyes de Esnunna del 1800 a.C., el Código de Hammurabi del 1792-1750 a.C., el Edicto de

Ammisaduqa de 1646 a.C., y las leyes asirias medias de los siglo XIV-XII a.C., es el de J. Sanmartín, publicado en 1999, y titulado *Códigos legales de la tradición babilónica*. (Sanmartín, 1999).

#### 4.3. Imagen de la mujer egipcia y mesopotámica en los libros de texto:

Editorial	Fecha de publicación	Referencia Mujer egipcia	Referencia Mujer mesopotámica	Observaciones
Oxford	2003			No se hace referencia a la mujer en Mesopotamia, y la información que se ofrece sobre la mujer en Egipto es muy deficiente, afirmando únicamente que las mujeres eran inferiores a los hombres, pero que, sin embargo, gobernaron Hatshepsut y Cleopatra.
Oxford	2011			No se hace referencia a la mujer en Mesopotamia y aunque se proporciona una mayor información sobre la mujer egipcia, afirmando que gozaba de mayor libertad que las mujeres de otras civilizaciones, cometen un error al decir que estas no ocuparon cargos públicos.
Santillana	2008			Ofrece información muy generalizada y pobre sobre la mujer en Mesopotamia, afirmando que eran propiedad de los varones y que si trabajaban cobraban la mitad. Con respecto a la mujer en Egipto, habla sobre sus derechos a heredar, vender, comprar, tener propiedades,...
Santillana	2011			No hay variaciones en la información aportada sobre las mujeres con respecto el ejemplar del año 2008. Esta información es muy escasa con respecto a la mujer en Mesopotamia y buena con respecto a la mujer en Egipto.
Teide	2007			No se hace referencia a la mujer en Mesopotamia, y los conocimientos aportados sobre la mujer egipcia son deficientes, pues sólo se la menciona vinculada al ámbito doméstico, promoviendo así la creación y aceptación de tópicos en los alumnos.

Anaya	2008			No se hace referencia a la mujer en Mesopotamia, pero la referencia a la mujer en Egipto es la mejor de las añadidas en los libros de texto, comentando los derechos de heredar, tener propiedades, divorciarse, y la esencialidad de tener hijos. Da una visión de la historia más globalizada y completa.
Vicens Vives	2008			No se hace referencia a la mujer en Mesopotamia y la referencia a la mujer en Egipto es muy deficiente, pues la vincula únicamente al ámbito doméstico y al trabajo en el campo, bajo la autoridad del hombre. Así, difunde tópicos, estereotipos, e información sesgada, y da la imagen de que la mujer no podía aspirar a más.
SM	2010			No se hace ninguna referencia a la mujer, ni egipcia ni mesopotámica, siendo así totalmente invisible y manteniendo una perspectiva tradicional al mostrar la Historia.
Editex	2010			No se hace ninguna referencia a la mujer, ni egipcia ni mesopotámica, siendo así totalmente invisible y manteniendo una perspectiva tradicional al mostrar la Historia.
Edelvives	2010			No se hace ninguna referencia a la mujer, ni egipcia ni mesopotámica, siendo así totalmente invisible y manteniendo una perspectiva tradicional al mostrar la Historia.
Bruño	2011			La referencia a la mujer en Mesopotamia es la más completa de todas las encontradas, afirmando que a comienzos de la civilización las mujeres nobles ejercían de escriba y llegaron a gobernar provincias. Y la referencia a la mujer en Egipto es incompleta y escasa, haciendo referencia a la existencia de una "aparente" igualdad jurídica con el hombre.



Observando esta tabla se puede llegar fácilmente a la conclusión de que, como venía anunciando al inicio de este trabajo, los avances historiográficos que nos ofrecen los historiadores e historiadoras de la Antigüedad no se trasladan al ámbito de la educación secundaria, encontrándonos grandes vacíos en lo que al conocimiento de la mujer en Mesopotamia se refiere, e información, en unas ocasiones sesgada, estereotipada y deficiente, en otras, más veraz, global y acertada, sobre la mujer en Egipto. De esta manera, se puede afirmar que la mujer egipcia y la mesopotámica siguen sin estar completamente integradas en los textos escolares o lo está de manera muy marginal.

Como he podido comprobar con el análisis de estos libros de texto, y como corrobora Moreno Sánchez (2002), a las mujeres se les suele asignar el espacio doméstico, mientras que a los hombres se les relaciona con el público. Asimismo, se infravalora todo lo relacionado con el trabajo doméstico y la organización familiar, presentando una imagen sesgada de las capacidades profesionales de las mujeres. También se observan diferencias notables en las representaciones del género según el tópico que se tratara. Es este sentido se documenta que el sexismo y la discriminación de las mujeres se manifiesta no sólo en el número de personajes femeninos mencionados, sino también en el trato y en los valores y cualidades asignados a los hombres y mujeres.

Mientras que en todos estos libros la usencia de la mujer mesopotámica es alarmante, y la presencia de la mujer egipcia mejorable, no faltaban, sin embargo, unas completas referencias sobre la situación femenina en la antigua Grecia y en Roma.

De la mujer en Grecia se dice que permanecía bajo la tutela del varón, que carecía de derechos políticos, que se dedicaban al trabajo doméstico, que se pasaba la vida encerrada en las habitaciones que le estaban reservadas, que no se atrevía a salir como no fuera acompañada y en ocasiones excepcionales, y que su formación cultural era muy reducida, no pudiendo ir a la escuela, como sí que era el caso de los hombres.

Mientras que de la mujer en Roma se indica que su situación era de marginación pública, sus derechos muy limitados al no poder participar en la actividad política ni ejercer el derecho al voto, que la educación estaba limitada a las familias ricas, que su papel se reducía a la crianza de los hijos y el cuidado del hogar, o en el caso de las mujeres no ricas, además, a trabajar fuera del hogar, y que estaba siempre bajo la supervisión del padre o esposo.

Entonces, al saber que las mujeres egipcias gozaban de los mismos derechos jurídicos que los hombres, que podían ocupar cargos públicos y en la administración, llegando a ser visires y gobernantes del país, que podían decidir casarse o no con quien quisieran, divorciarse si querían, comprar y vender sin necesidad de supervisiones por parte de una figura masculina, heredar, tener posesiones propias y levantar negocios, y en definitiva, que tenían más peso en la sociedad y estatus que cualquier mujer de la Antigüedad, e incluso que las mujeres de la Europa del siglo XX, me asaltan unas preguntas: ¿Por qué las primeras referencias que se incluyen en los libros de secundaria y las más extensas sobre la Antigüedad son las de Grecia y Roma?, y ¿Por qué se deja relegada a la mujer egipcia, si su consideración en un periodo tan antiguo es digno de mención, y si del respeto que se la tenía y la igualdad de derechos que poseía, Europa podría haber aprendido mucho?. Son cuestiones, a mi entender, inexplicables, que me han llevado a querer emprender esta investigación y análisis en relación a la imagen que sobre la mujer se está transmitiendo en la Educación Secundaria.

Por otro lado, apoyando las palabras de García Santa María y Pagés Blanch (2007), pongo de manifiesto la problemática, desde el punto de vista didáctico y de comprensión, que supone la impartición de la Historia Antigua en primero de la ESO y que no se vuelva a ver en secundaria, pues es justamente en este curso cuando los alumnos son más jóvenes y no tienen desarrollada la capacidad de abstracción conceptual y temporal, hecho que facilita la construcción de estereotipos que no ayudan, en absoluto, en la comprensión de las aportaciones de las civilizaciones antiguas, y más todavía cuando parece que algunas editoriales, aún sin pretenderlo, lo promueven. Dar una visión sesgada de la Historia no beneficia a nadie, y a veces, puede “parecer conveniente” adecuar la teoría para adaptarse a una perspectiva más tradicional y difundir estereotipos, que a una perspectiva en la que hayan calado los avances y reclamaciones del Movimiento Feminista y del concepto “género”.

Concluyendo este apartado, debo añadir que al seleccionar las editoriales y fechas de publicación de los libros de texto, he pretendido que fueran lo más variado posible y que estuvieran lo más actualizadas posible, acorde con lo que me han permitido los fondos de las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad Complutense de Madrid, pues aunque resulte extraño, la Biblioteca del Ministerio de Educación, no contaba con ningún libro de texto. Y desde aquí agradecer a la Editorial Bruño y en concreto a Isabel Sánchez Sánchez, por ser la única editorial y representante, que consideró oportuno contestar a mi correo y enviarme un ejemplar del libro de Ciencias Sociales para primero de la ESO.

## 5. Desarrollo: objetivos, metodología, y conclusiones:

A la hora de elaborar este apartado, me gustaría llevarlo a cabo intentando responder a cuatro preguntas: qué quiero enseñar, a quién quiero enseñar, para qué lo quiero enseñar, y cómo lo voy a enseñar. Estas cuestiones estructurarán y orientarán este proyecto, que pretende, si no innovar, por lo menos, mejorar la perspectiva con la que se orienta en las aulas el tema de la mujer en Egipto y Mesopotamia, teniendo presente el proceso de aprendizaje y nivel de maduración de los alumnos, la consecución de unos objetivos específicos y de unas competencias básicas, y, sobre todo, la enseñanza en valores. Todo ello, con el propósito de que el aprendizaje sea significativo, lo más adaptado posible a las características del alumnado, y les ayude a mejorar como personas y, en definitiva, a formarse como ciudadanos.

### 5.1. Qué quiero enseñar:

Tras la lectura de numerosos libros y artículos y los conocimientos adquiridos durante toda mi etapa académica, a continuación expongo dos cuadros con la teoría sobre la situación de la mujer egipcia y la mujer mesopotámica, que considero debería referenciarse en los libros de primero de Ciencias Sociales. Para su elaboración, a parte de la bibliografía mencionada, me ha sido de utilidad la información proporcionada por Morris (2000), Vázquez Hoys (2014), y Sanz (2014).

#### ¿Cómo era la situación de la mujer en Mesopotamia?

En Mesopotamia, **la mujer tenía diferente estatus** y consideración dentro la sociedad, **dependiendo del Imperio en el que viviera**: asirio, sumerio, o babilónico.

La **mujer asiria**, junto con la griega, era la que peor situación social tenía, ya que **no poseía libertad de movimiento y dependía de un tutor** legal que la controlara, ya fuera su padre o su marido.

La mujer asiria, al casarse, debía abandonar su hogar y a su familia y se iba a vivir a casa del marido y los padres de este, ya que **era considerada como una posesión que adquiriría el marido a la hora de contraer matrimonio**.

Podía poseer bienes, y **contaba con unos códigos de leyes que la protegían de los abusos y los malos tratos**, aunque sus derechos eran muy limitados: tenía derecho al cobijo y la manutención por parte de la familia de su marido. Es decir, sus derechos giran en torno a su situación dentro de la familia y el hogar, pues a la mujer asiria se la vinculaba al ámbito doméstico.

En las familias modestas, **la labor de una mujer consistía principalmente en realizar las tareas del hogar**, como preparar la comida, tejer **y cuidar de los hijos**.

El **divorcio quedaba exclusivamente reservado al marido**, quien podía repudiar a su mujer por infertilidad o, en caso de adulterio, las leyes castigaban muy violentamente a las mujeres.

A diferencia de la mujer asiria, **la mujer sumeria** tenía libertad de movimientos, podía estudiar (si era capaz de costárselo, pues la educación no era obligatoria), poseer bienes, fundar negocios, trabajar fuera de casa, y ejercer oficios de lo más variado, como la carpintería, el tallado de estatuas, la herboristería, la medicina, el sacerdocio, ser escribas, bailarinas, etc. Llegó a ocupar altos puestos, como gobernadora de provincias y del propio país, como la reina **Kubaba**.

La **mujer de Babilonia** poseía una consideración y libertad en la sociedad muy similar a la mujer sumeria, siendo la envidia de las mujeres asirias, que estaban muy limitadas y vivían en un segundo plano de la vida social.

La mujer de Babilonia tenía derechos, ya que podía poseer bienes, testar libremente, disponer a su voluntad de lo que poseyera, vender, alquilar y comprar, financiar empresas, comerciar, liberar esclavos, firmar contratos, y trabajar fuera del hogar. De esta manera, **no estaba sujeta a la autoridad de ningún tutor, y tenía libertad de movimiento**.

En general, **en Mesopotamia era fundamental tener hijos**, por lo que si una mujer no podía engendrar descendientes, se la podían repudiar.

Al igual que en la civilización egipcia, las **niñas** permanecerían en casa, con su madre, hasta la edad de casarse; mientras que los **niños**, a la edad de diez años, pasaban a ser tutelados por el padre, quien les enseñaba el oficio para que les sustituyeran cuando fuera mayor.

### **¿Cómo era la situación de la mujer en el Egipto de los faraones?**

La **mujer egipcia** ocupaba una posición extraordinaria, ya que **tenía mayores derechos y libertades que cualquier mujer de la Antigüedad**, como la mesopotámica, la griega y la romana; e incluso que las mujeres del siglo XIX.

La mujer egipcia **era respetada** y considerada como el complementario del hombre, no como alguien de posición secundaria y relegada, como les ocurría a las mujeres de otras civilizaciones, ya fuera la griega o la romana.

**Disfrutaba de autonomía y completa libertad de movimientos**, en lugar de verse recluida en casa bajo la autoridad y tutela del padre o del marido, como sí era el caso de la mujer griega.

**Algunas mujeres ocuparon altos cargos en el Estado**, llegando a ser médicos-jefe, visires (ministro supremo) y gobernantes del país, como es el caso de **Hatshepsut** (Reino Nuevo, c.1490 a.C.) y **Cleopatra** (c. 69 a.C.). Llegaron a ocupar, incluso, la cima de la jerarquía sacerdotal, hecho que en la actualidad nos resultaría imposible de imaginar a una mujer papisa, o rector de una mezquita.

**Poseían unos derechos jurídicos iguales a los del hombre.** De esta forma, la mujer egipcia podía comprar y vender con libertad, fundar negocios, heredar y poseer bienes, que ella misma administraba, casarse y divorciarse, y trabajar fuera del hogar.

El **matrimonio** era permitido entre personas de diferentes grupos sociales, entre egipcios y extranjeros, entre primos, y entre tío y sobrina. El hombre se solía casar entre los 17 y 20 años, y la mujer entre los 12 y 15 años.

El **divorcio** podía ser solicitado tanto por el hombre como por la mujer, por motivos como el adulterio, la esterilidad, o los malos tratos.

Las **mujeres de clase baja** solían trabajar en el campo y realizar las tareas domésticas, que incluían tejer y cuidar de los hijos. Aunque también podían trabajar fuera de casa como nodrizas, parteras, músicos, bailarinas, molineras, tejedoras, sirvientas de los ricos, y sacerdotisas.

Las **mujeres de clase alta** aprendían a leer y escribir, eran instruidas en danza y música, y podían ocupar altos cargos, siendo médicos, escribas, mujeres de negocios, funcionarias, sacerdotisas, etc.

La **mujer de la realeza** garantizaba la legitimidad del poder del faraón al casarse con él. Sin ella, el faraón no podía llegar a gobernar. Esta legitimidad iba pasando de madres a hijas. La esposa principal del faraón recibía el título de “Esposa del Dios” o “Gran Esposa Real”.

**La figura de la madre** era muy respetada en la familia egipcia. **Tener hijos era muy importante**, pues ellos serían los que, una vez fallecidos los padres, se encargarían de visitar su tumba, limpiarla y hacer ofrendas a los dioses en su nombre.

Mientras que las **niñas** se quedaban en casa ayudando a la madre en las tareas domésticas hasta que tenían edad suficiente para casarse; los **niños**, a la edad de cinco años, empezaban a aprender el oficio de su padre.

Pero todos sus derechos y libertades terminaron con la llegada del griego **Ptolomeo Filópator**, en torno al 200 a.C. rebajando su situación al rango de la mujer griega. Desde entonces, a la mujer egipcia se le impuso un tutor para cualquier actuación jurídica o comercial.

## **5.2. A quién enseñar:**

Este proyecto está enfocado a los alumnos de primero de la ESO, estudiantes de entre doce y catorce años, cuya etapa se caracteriza, siguiendo la Teoría del Desarrollo Cognitivo de Piaget, por el aprendizaje y la comprensión de conocimientos abstractos, que le permiten emplear el razonamiento lógico inductivo y deductivo. Asimismo, en dicha etapa, se desarrollan sentimientos idealistas y se logra la formación continua de la personalidad, produciéndose un mayor desarrollo de los conceptos morales.

Pese a la adquisición de la capacidad de abstracción por los alumnos, es posible que aún esta edad sea temprana para la maduración de dicha capacidad y aún con todo, puedan surgir dificultades, tanto en la abstracción conceptual como en la temporal, como corrobora García Santa María y Pagés Blanch (2007).

Para un óptimo desarrollo cognitivo en el alumno, o lo que es lo mismo, para que el aprendizaje sea significativo y duradero, Piaget aconseja promover el conflicto cognitivo entre los conocimientos previos del alumno y las nuevas experiencias, con el objetivo de que las estructuras cognitivas se reacomoden para incorporar la nueva experiencia y los nuevos conocimientos, que es en definitiva, lo que se conoce como aprendizaje significativo.

Esto se puede llevar a cabo mediante diferentes actividades, tales como las preguntas desafiantes para conocer su saber previo, las situaciones desestabilizadoras, las propuestas o proyectos retadores, entre otras.

Además, en estas edades tan tempranas es conveniente y a tener en cuenta, la necesidad de los alumnos de que las actividades que tengan que realizar y los objetivos a conseguir estén muy pautados, no dejando ningún cabo sin atar; evitando así la desorientación, la ansiedad, la pérdida de atención y la frustración (Claxton, 2001). Así que desde el primer momento, el docente tendrá que tener estructurada toda su planificación, y muy claros los objetivos que quiere alcanzar.

También hay que tener en cuenta la multiplicidad de alumnado que atiende la Atención a la Diversidad (Cabrerizo Diago y Rubio Roldán, 2007). Como no todos los alumnos pueden seguir el mismo ritmo de aprendizaje, tanto por su propio desarrollo psicológico como por muy diversas circunstancias personales y sociales, la atención a la diversidad, de alumnos y de situaciones escolares, se convierte en un elemento esencial de la actividad educativa.

De este modo, la identificación de las necesidades del alumno es fundamental para ofrecerle cuantos recursos educativos sean necesarios, con el objetivo de que su formación se ajuste a sus posibilidades, en unos casos porque estas son mayores que las del grupo, en otras porque necesita reajustar su ritmo de aprendizaje por las dificultades con que se encuentra.

Para ello, y con el fin de ofrecer una enseñanza de calidad, tenemos que conocer el historial académico del alumno, su entorno social, cultural y familiar, sus aspiraciones e intereses, sus capacidades y dificultades específicas, y los aspectos educativos que convendría priorizar.

En esta labor es primordial el Departamento de Orientación, pues presta ayuda, favorece la adaptación del alumnado, previene desigualdades, adopta medidas preventivas y correctivas, y trabaja estrategias y procedimientos de resolución de problemas, y el desarrollo de potencialidades.

Por otro lado, centrándonos en la labor que puede llevar a cabo el docente en el aula, en esta atención a la diversidad, podemos considerar varias medidas de intervención:

En el caso de tener en el aula un alumno con hipoacusia, es recomendable sentarle en primera fila y lo más lejos posible de la ventana, para que pueda escuchar mejor las explicaciones del docente sin distorsiones por parte de sonidos del exterior.

Si contamos con la presencia de un alumno con adaptaciones curriculares significativas debido a dificultades de aprendizaje por problemas cognitivos, habría que entregarle un resumen de la teoría explicada en clase, con frases cortas, ideas claras y directas, información sintetizada y estructura sencilla, y tendríamos que planificar unas actividades ajustadas a su nivel y proceso de aprendizaje.

Uno de estos casos puede ser el de los alumnos con TDAH. A ellos, se les entregarían ejercicios uno por uno, en fichas individuales, para evitar el bloqueo ante el exceso de cuestiones e información. También se le ayudaría a comprender lo que se les pregunta para que no se queden en blanco, pues su dificultad no está en la asimilación de conocimientos sino en cómo expresarlos. Asimismo, se utilizarían ejemplos prácticos que complementen la teoría, se secuenciaría la información, se seleccionaría en unidades cortas y más simples, incluso destacando con color la información principal, se emplearían medios dinámicos o el uso de nuevas tecnologías o un proyector para suplir el déficit atencional, y se intentaría

potenciar el aprendizaje cooperativo, puesto que aceptan mejor las sugerencias de sus iguales y les permite que sean parte activa del aprendizaje.

Si contamos con un alumno con síndrome Asperger, es importante que los conocimientos que expliquemos estén bien estructurados y sigan un orden coherente y previsible, manteniendo siempre la misma rutina en los ejercicios y las explicaciones, pues tienen dificultades para aceptar cambios y adaptarse a situaciones novedosas. De la misma manera, hay que explicarle las tareas a realizar paso a paso, ayudándole a comprender que hay un inicio y un final; consiguiendo así reducir su ansiedad y las conductas inadecuadas que pudieran surgir al no entender lo que sucede. A la hora de someterle a una prueba de evaluación, es recomendable realizar preguntas cortas que exijan respuestas concretas y cerradas. Una opción es realizar ejercicios de unir con flechas o incluso hacer evaluaciones orales.

En el caso de encontrarnos con alumnos con sobredotación intelectual, se les permitirá realizar una labor autónoma, que respete sus ritmos de trabajo, y se les ofrecería diferentes oportunidades de estimulación con variadas actividades.

Por otro lado, para los alumnos con dislexia son importantes las ilustraciones y elementos gráficos. Mediante las ilustraciones, los disléxicos reconocen personas, animales, objetos, y estos se pueden apoyar con frases sencillas, frases sonoras y repeticiones de palabras. Antes de la lectura de algún texto es recomendable ponerle en contexto sobre lo que va a leer y para qué lo está leyendo. Tras la lectura hay que estimularle para que cuente lo que está leyendo, qué pasaje le ha resultado complicado, y porqué, recurriendo a una relectura o a la consulta de un diccionario cuando no comprende algo. Asimismo, se le puede instar a que con la revisión de títulos y epígrafes pueda recordar y elaborar un resumen mental.



### **5.3. Para qué enseñar:**

Previamente al desarrollo de actividades y ejercicios sobre el tema, debemos plantearnos cuál es el propósito por el que queremos poner en práctica este proyecto en el aula, es decir, qué aportaciones proporcionaría a los alumnos el estudio de la mujer en Egipto y en Mesopotamia. Pues es desde esta pregunta de la que deberíamos partir. De este modo, los objetivos que se persiguen son los siguientes:

En primer lugar, como diría García Santa María y Pagés Blanch (2007) al hablar de las aportaciones del estudio de la Antigüedad, se pretende obtener claves para la comprensión del presente y la construcción de la conciencia histórica, y desarrollar el conocimiento, las habilidades y las responsabilidades éticas necesarias para participar como ciudadanos activos en la construcción del futuro.

Asimismo, se aspira a que el alumnado advierta similitudes y diferencias entre la situación de la mujer en el mundo antiguo y su consideración en el mundo actual, pues ambos muestran rasgos que, si bien son propios, al mismo tiempo resultan compartidos, como defiende Guzmán, Gómez Espelosín, y Gómez Patoja (1992).

De la misma forma, se espera que los estudiantes conozcan y valoren el pasado de las relaciones entre hombres y mujeres, sean conscientes de los tópicos extendidos sobre la mujer en la Antigüedad, rechazándolos y sustituyéndolos por un conocimiento más amplio y completo, valoraren y promuevan la igualdad de oportunidades y derechos entre ambos sexos, adquirieran valores como el respeto, la empatía, la tolerancia, y la consideración por la mujer, tanto del mundo antiguo, como del presente, a través del estudio social y cultural de las civilizaciones de la Antigüedad, se inicien en el proceso de investigación y el método del investigador, y aprecien las fuentes históricas para el conocimiento del pasado.

Al mismo tiempo que el cumplimiento de estos objetivos, se desea abordar y adquirir, las conocidas como, competencias básicas, que permiten al alumno integrar diferentes aprendizajes y utilizarlos de manera efectiva cuando les resulten necesarios en diferentes situaciones y contextos.

COMPETENCIAS / SUBCOMPETENCIAS	TRABAJADAS MEDIANTE:
<b>Comunicación lingüística</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La realización y participación en: la tormenta de ideas, la encuesta sobre la mujer actual, la elaboración del material propio, y del mapa conceptual, la introducción en el trabajo del historiador, el análisis artístico, la lectura de textos y fuentes antiguas, y el debate. Y mediante las actividades de ampliación y refuerzo.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Comprender un texto narrativo.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Elaborar respuestas escritas u orales.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Adquirir un vocabulario específico del tema.</li> <li>Utilizar distintas variantes del discurso, tales como la descripción, la narración, y la disertación.</li> </ul>	
<b>Matemática</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La realización de estadísticas y gráficos como complemento a la actividad de la encuesta sobre la situación de la mujer actual.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Adquirir nociones de estadística básicas.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Representar gráficamente información estadística.</li> </ul>	
<b>Conocimiento e interacción con el mundo físico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La ejecución de la actividad de refuerzo, que consiste en elaborar un mapa en el que cada civilización tenga un icono que represente la consideración de la mujer.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Conocer la ubicación geográfica de las antiguas civilizaciones egipcia y mesopotámica, a través de un mapa temático sobre la situación de la mujer.</li> </ul>	
<b>Tratamiento de la información/competencia digital</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La elaboración de la encuesta, del material propio, del mapa conceptual, de la actividad de introducción al trabajo del historiador, del análisis artístico, y de la lectura de los textos y fuentes antiguas. Y mediante las actividades de ampliación y refuerzo.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Buscar, obtener y tratar información procedente de la observación directa e indirecta de la realidad, así como de fuentes escritas, gráficas y audiovisuales.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Establecer criterios de selección de la información proporcionada por diversas fuentes.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Distinguir en la información entre los aspectos relevantes y los no relevantes, comparar fuentes e integrar y analizar la información de forma crítica.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Conocer e interpretar los lenguajes icónicos, simbólicos y de representación, especialmente los referidos a la cartografía y a la imagen.</li> </ul>	

<b>Social y ciudadana</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Conocer y valorar la evolución de la consideración social de la mujer, y las diferencias y similitudes entre la actualidad y el mundo antiguo.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Comprender la realidad social, actual e histórica.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Respetar a todos los integrantes de la sociedad, favoreciendo el respeto, la tolerancia, y la igualdad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La participación e implicación en la tormenta de ideas, y la encuesta sobre la situación de la mujer actual, la elaboración del mapa conceptual, el trabajo del historiador, la lectura de textos y fuentes antiguas, y el debate.</li> </ul>
<b>Cultural y artística</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Analizar la imagen que se ofrece de la mujer en la representación artística.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Desarrollar destrezas para la observación, la identificación y la comprensión de la simbología y las insignias que caracterizan a las mujeres según su clase social y su estatus.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Valorar y apreciar las manifestaciones artísticas relevantes de Egipto y Mesopotamia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La elaboración del material propio, en el caso de que se realicen dibujos y pinturas que representen visualmente ideas, y la actividad del análisis artístico. Y a través de las actividades de ampliación y refuerzo.</li> </ul>
<b>Aprender a aprender</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Valorar y poner en práctica el método del investigador, al conocer las diferentes fuentes de información, y crear material propio.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Desarrollar estrategias para pensar, memorizar, y organizar la información, realizando resúmenes, esquemas o mapas conceptuales.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Gestionar las propias capacidades eficazmente.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Saber prever y adaptarse a los cambios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La realización y participación en: la tormenta de ideas, la encuesta sobre la mujer actual, la elaboración del material propio, y del mapa conceptual, la introducción en el trabajo del historiador, la lectura de textos y fuentes antiguas, y el debate.</li> </ul>
<b>Autonomía e iniciativa personal</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Participar en debates y proyectos individuales o colectivos, elaborar el propio material, construir el conocimiento, y tomar decisiones, siendo responsable, autónomo, y crítico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La tormenta de ideas, la encuesta, la elaboración del material y del mapa conceptual, la introducción en el trabajo del historiador, la lectura de textos y fuentes antiguas, y el debate.</li> </ul>

## **5.4. Cómo enseñar:**

En este apartado se han planificado una serie de actividades, las cuales pretenden ser variadas, amenas, y significativas, englobar diversas metodologías, y contribuir al desarrollo de los objetivos y la adquisición de las competencias y valores referenciados. Asimismo, se incluye unas actividades adaptadas a la diversidad del alumnado y a sus dificultades cognitivas, y unos procedimientos y criterios de evaluación.

Pero, antes de entrar de lleno con las actividades, debemos puntualizar una serie de consideraciones previas sobre el rol que debería cumplir el docente y el rol que se espera que desempeñen los alumnos.

### **5.4.1. Implicaciones en el rol del profesor y en el rol del alumno:**

#### Implicaciones en el rol del profesor:

- El docente no debe ser la pieza principal en el proceso enseñanza-aprendizaje, sino que la comunicación y la construcción del conocimiento debe ser dual, compartiendo el docente y los alumnos el papel protagonista. Con ello, aunque no se pretende abandonar el peso de las clases magistrales, sí que se espera una mayor implicación por parte del alumnado, para que sea autónomo y gestor de su propio aprendizaje.
- El docente debe ser gestor, guía y apoyo de los alumnos, como defiende Tardiff (2004), enseñándoles a elaborar planes de trabajo, resolver problemas, y tomar decisiones.
- Al docente le compete planificar muy bien y de forma exhaustiva lo que quiere conseguir con cada una de las actividades, los recursos y materiales necesarios, las estrategias de trabajo, los objetivos, y el sistema de evaluación, todo acorde al Currículo de Educación Secundaria y a las capacidades de los alumnos.
- El docente debe saber escuchar las propuestas e innovaciones que plantean los alumnos, pudiendo variar algún elemento del proyecto si lo considera oportuno o necesario.
- El docente debe introducirles a los alumnos en el contexto de las civilizaciones que van a tratar e investigar, y a partir de ahí desarrollar el tema de la situación de la mujer egipcia y las mujeres mesopotámicas, a la par que las compara con el resto de las mujeres de la Antigüedad, adentrándoles en el tema transversal de la mujer, haciendo una comparación con la mujer de la actualidad, y recalcando la cuestión de que hubo un periodo en el que no se tenía en cuenta la historia de la mujer, como si no fuera objeto de análisis histórico.
- El docente tiene que imbuirles en el trabajo del investigador y el método histórico, y mostrarles que el conocimiento que se tiene sobre cualquier tema no es algo rígido ni una

verdad absoluta, sino que es el resultado de años de investigación y estudio, y que se consigue a través de las diversas fuentes que se conservan.

- El docente debe orientar a los estudiantes hacia un aprendizaje significativo y ayudarles a adquirir las herramientas necesarias para, lograr satisfactoriamente, llevar a cabo un trabajo autónomo e individual, un trabajo en equipo, solventar los problemas que puedan surgir, y gestionar las emociones, con el fin de que el alumno no se bloquee ni adquiera una baja resistencia a la frustración, como nos instruye Claxton (2001).
- El docente debe favorecer la reflexión, el diálogo, el intercambio, la relación social, el trabajo en equipo, el desarrollo de habilidades cognitivas como el razonamiento, la observación, el análisis, el juicio crítico, y el desarrollo de competencias básicas y valores.
- El docente debe confiar en la capacidad de trabajo de sus alumnos, y propiciar un clima de cooperación, empatía, respeto, tolerancia, y enriquecimiento mutuo.
- El docente se encargará de formar los equipos para que se distribuyan equitativamente los alumnos más rezagados, díscolos, pasivos o perezosos, a fin de que reciban continuamente estímulos recuperadores.

#### Implicaciones en el rol del alumno:

- El alumno se convierte en una pieza importante en el binomio enseñanza-aprendizaje, adquiriendo un mayor papel participativo y una actitud activa y de implicación.
- El alumno debe asumir ciertas responsabilidades, colaborar e intervenir en su propio aprendizaje y en el de sus compañeros.
- El alumno ya no sólo se limitará a escuchar las explicaciones magistrales del docente, sino que se iniciará en el proceso de investigación del historiador, seleccionando y descartando materiales, sintetizando información, y explicándoselo a sus compañeros.
- Se espera del alumno que adquiera mayor seguridad e iniciativa, siendo capaz de cuestionar la información y profundizar en la búsqueda de conocimiento.
- El alumno deberá aprender a trabajar tanto individualmente, adquiriendo cierta autonomía, como en equipo, llevando a cabo una actitud de respeto, intercambio y tolerancia con sus compañeros. Pasando así, por informarse, implicarse, concienciarse y adquirir valores.
- Se espera que el alumno se implique con el proyecto y adquiera una motivación, a ser posible de aprendizaje o dominio de competencias, aunque también se puede sentir incentivada por el deseo de sentirse útil y ayudar a sus compañeros (Mayer, 2010).
- El alumno podrá realizar propuestas de innovación, plantear dudas, y exponer los problemas surgidos, para tenerlas en cuenta y poderlas solucionar y tratar en clase.

## 5.4.2. Actividades:

### **Actividad 1: Tormenta de ideas**

- Desarrollo y objetivos:

Con una tormenta de ideas inicial, en la que se pregunta sobre cómo piensan que vivían las mujeres de Egipto y Mesopotamia, si tenían derechos, cuáles podrían ser estos, si su situación social se podría parecer a la situación de la mujer en la actualidad, si podrían llegar a gobernar por sí solas, si podían trabajar fuera de casa o tenían que estar pendientes únicamente del cuidado de los hijos, si podían votar, o tener negocios, en definitiva, saber cómo ven ellos a la mujer en la Antigüedad.

Se pretende, con ello, tener en cuenta las nociones previas de los alumnos y su interés por saber y aprender, al mismo tiempo que, obtenemos información útil del nivel de conocimientos que poseen sobre el tema, despejar dudas y romper tópicos y falsos estereotipos mal fundados, y adentrarles en lo que van a aprender, qué objetivos que se pretenden llevar a cabo y las competencias básicas que van a adquirir con las actividades programadas.

- Metodología:

Con este ejercicio se lleva a cabo una metodología significativa, siguiendo los consejos de Piaget, al promover el conflicto cognitivo entre los conocimientos previos del alumno y las nuevas experiencias; y también, una metodología activa y constructivista, promoviendo la participación de toda la clase para la construcción de unas incipientes pinceladas sobre la situación de la mujer.

- Competencias básicas:

Contribuye al desarrollo de las competencias: comunicación lingüística, social y ciudadana, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, por la propia preparación del tema y las cuestiones a preguntar.

## **Actividad 2: Encuesta sobre la situación de la mujer actual**

- **Desarrollo y objetivos:**

A partir de una serie de preguntas dictadas en clase, sobre los derechos y la situación actual de las mujeres, se pretende que el alumno realice una encuesta a una mujer de su familia, ya sea la madre, la abuela, la hermana mayor, etc., con el objetivo de que, por una parte, el alumno se ponga en la piel del investigador y cree su propio conocimiento a través de su propia experiencia e interacción con sus más allegados, y, por otra parte, que esto le permita interrelacionar el pasado con el presente, comparándolo, y sacando como conclusiones qué diferencias y similitudes encuentra entre la mujer actual y la mujer de Egipto y Mesopotamia. De esta forma, se pretende que el aprendizaje, al ser llevado a cabo por el alumno, sea significativo y se implique de forma más eficaz.

<b>Encuesta:</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
1) ¿Tienes la obligación de tener un tutor legal que decida por ti?		
2) ¿Puedes votar?		
3) ¿Puedes comprar y vender por ti misma?		
4) ¿Podrías montar un negocio?		
5) ¿Puedes trabajar fuera de casa?		
6) ¿Puede llegar una mujer a gobernar un país por si misma?		
7) ¿Puedes poseer bienes y heredar?		
8) ¿Tienes libertad para ir a donde quieras?		
9) ¿Tienes el derecho de divorciarte cuando quieras?		
10) ¿Podría una mujer actual ocupar un alto cargo?		

Una vez cumplimentada la encuesta, se pondrán en común las respuestas y conclusiones que se han llegado a formular sobre las similitudes y diferencias en la consideración social de la mujer, y se incitará a reflexionar sobre ello con cuestiones como: ¿Por qué la mujer actual no necesita de un tutor legal?, ¿Puede votar la mujer en la actualidad, y podía la mujer egipcia? ¿Por qué?,...La mujer actual puede gobernar, ¿podía también la mujer en Mesopotamia?, ¿Hay en la actualidad igualdad entre hombre y mujeres? ¿En los casos que hemos estudiado de la Antigüedad, había también igualdad entre sexos?. Estas preguntas pueden dar lugar a anticipar parte de la teoría sobre la lucha por el sufragio femenino y los derechos de la mujer, que verán los alumnos en el cuarto curso de la ESO; por lo que este proyecto se convertiría en un tema-eje transversal, al poder mostrar la realidad de la mujer en la Antigüedad, la situación y los avances en la

valoración de la mujer surgidos en el siglo XX, y la consideración social de la mujer de la actualidad.

Finalmente, con todas las respuestas obtenidas de la encuesta, se procederá a representar gráficamente la información en unas estadísticas y gráficos.

- Metodología:

Se pone de manifiesto una metodología activa, autónoma, y experiencial, al ser el alumno el que participa y se implica, una metodología constructiva y significativa, ya que la encuesta que realiza el alumno es fundamental para la construcción de su propio conocimiento, la reflexión y la comprensión; y una metodología interdisciplinar, al utilizar el método de la encuesta de la Sociología (Domínguez Garrido, 2004).

- Competencias básicas:

Con este ejercicio, se desarrollan las competencias de comunicación lingüística, matemática, tratamiento de la información, social y ciudadana, aprender a aprender, y la competencia en autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, por la propia preparación de las preguntas de la encuesta y las que luego se le preguntarán a los alumnos para que reflexionen.

Materiales: folios, reglas y compases.

### **Actividad 3: Elaboración del material propio**

- Desarrollo y objetivos:

Se pondrá en conocimiento del alumno, al principio del inicio del tema, el interés por que al mismo tiempo que se van impartiendo las clases y se va avanzando en la materia, el alumno vaya elaborando y completando esta información con nuevos datos, obtenidos de recortes de periódicos, búsquedas en Internet, dibujos que represente visualmente algún apartado o frase, mapas conceptuales o gráficos, ya que se tendrá en cuenta para su evaluación.

La confección del propio material es una de las fórmulas más eficaces para contribuir al aprendizaje constructivista y significativo, porque es haciendo y experimentando por



uno mismo como mejor se aprende y se adquieren conocimientos de forma más duradera en nuestra mente.

- Metodología:

Esta actividad nos permite poner en práctica una metodología constructivista, una metodología significativa, una metodología activa, y una metodología autónoma, ya que el alumno construye y gestiona su propio aprendizaje, siendo él quien decide qué incluir y qué no, seleccionando y desechando fuentes, aprende a estructurar la información, y a desarrollar las capacidades artísticas si se decide a hacer algún dibujo.

- Competencias básicas:

Se llevan a cabo las siguientes competencias: comunicación lingüística, tratamiento de la información y competencia digital, cultural y artística, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, de revisión y corrección de los cuadernos.

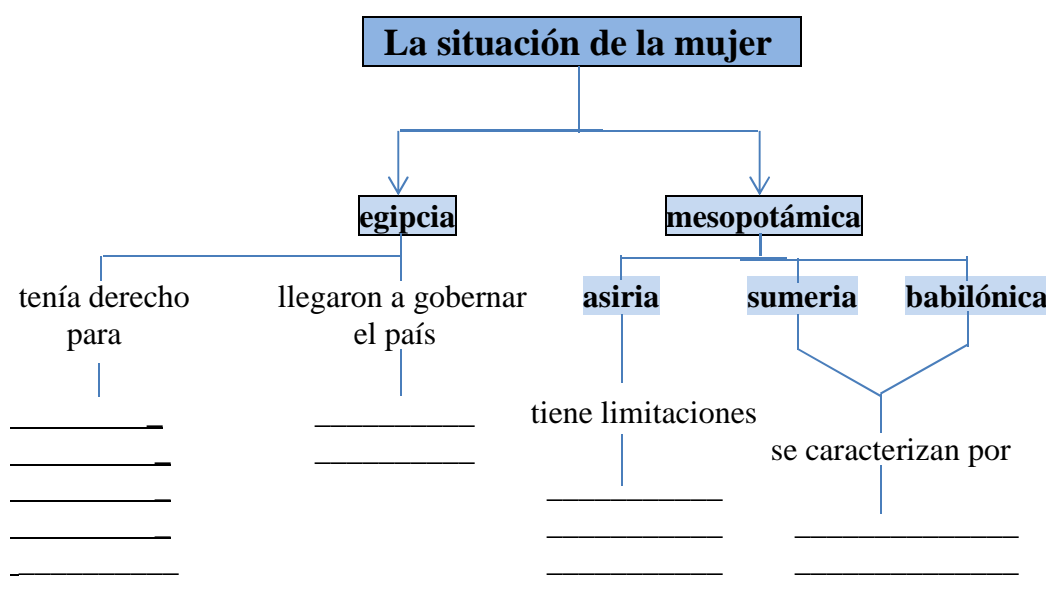
#### **Actividad 4: Elaboración de un mapa conceptual**

- Desarrollo y objetivos:

A partir de la teoría redactada en el apartado 5.1., tras haberla explicado y comentado en clase, y evitando que se quede en una mera exposición de hechos, algo tedioso, aburrido y carente de significado para el alumnado, se pretende que cada alumno elabore su propio mapa conceptual sobre la situación social de la mujer en Egipto y Mesopotamia. Con el objetivo de que sea el alumno el que estructure, de forma clara y ordenada, la información expuesta, para facilitar su comprensión, y dar lugar a solventar dudas, si es que surgen. De esta forma, se vuelve a reformular la información y se ordena, ayudando al alumno a ir adquiriendo la capacidad de resumen y síntesis, cosa que les cuesta soberanamente, comprobando muchas veces esta dificultad para no subrayar todo el texto. Si vemos que el alumno no sabe por dónde empezar, y más en aquellos alumnos con dificultades en el aprendizaje, les podemos proporcionar un esquema con el título de los apartados que debe tener para estar completo. Si el centro

de secundaria cuenta con recursos digitales, ordenadores e Internet (TICS), se podría utilizar el programa de *Cmap tools*, como recurso educativo de ayuda a la hora de construir mapas conceptuales, pues cuenta con una completa lista de recursos visuales que permiten vincular ideas de diferentes formas.

Durante su realización, el docente irá pasando por las mesas para observar cómo se va desarrollando la actividad, comprobar si está generando muchas dificultades, y prestar ayuda. Y tras su realización, se hará una puesta en común con el fin de elaborar entre todos una mapa conceptual completo y que englobe todos los aspectos vistos sobre la mujer.



- Metodología:

Con esta actividad se pone de relevancia una metodología constructivista, significativa, activa, autónoma, y colaborativa al construir y ordenar entre todos el conocimiento.

- Competencias básicas:

Este ejercicio da pie a la consecución de las siguientes competencias: comunicación lingüística, tratamiento de la información, social y ciudadana, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, de explicación, revisión y corrección.

Materiales: ordenadores y conexión a Internet.

## **Actividad 5: Introducción en el trabajo del historiador**

- **Desarrollo y objetivos:**

Esta actividad ha sido diseñada para que el alumno realice un trabajo individual y un trabajo en equipo al mismo tiempo. El docente, tras haber redactado una lista con nombres de reinas (Nitocris, Hatshepsut, Cleopatra VII, Nerfertiti, Nefertari, Kubaba, Puabi o Shubad, Sammuramat o Semiramis), le proporcionará a cada alumno el nombre de la reina que le ha sido asignado, (este se repetirá en tres o cuatro alumnos), para que busque información sobre dicha mujer. Para ello, se le proporcionarán fuentes y reseñas de páginas web donde puede encontrar información fiable. Una vez concluida esta primera parte, en la que los alumnos, individualmente y en casa, han recopilado la información, se formarán equipos de tres o cuatro personas, agrupándose todos los alumnos que han tenido que investigar sobre la misma reina. Estos pondrán en común, entre ellos, los hallazgos encontrados, y una vez seleccionada la información más interesante y novedosa, sin que haya repeticiones, expondrán al resto de alumnos qué personaje han tenido que investigar y qué información han obtenido.

- **Metodología:**

Con este ejercicio se lleva a cabo una metodología autónoma, con el trabajo individual, y una metodología cooperativa, con el trabajo en equipo, al mismo tiempo que se desarrolla una metodología activa, al intentar que todos los alumnos se impliquen y participen equitativamente, y una metodología constructivista y por descubrimiento al ser ellos los que seleccionan las fuentes, sintetizan y estructuran la información, y deciden qué exponer. Ello les orienta hacia un aprendizaje significativo y les introduce en el método histórico del investigador, como señala Prats y Santacana (2001).

- **Competencias básicas:**

Se adquiere la competencia en comunicación lingüística, tratamiento de la información y competencia digital, social y ciudadana, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- **Recursos:**

Personales, de búsqueda de fuentes y páginas web para recomendar, y observación, revisión y corrección de los alumnos y sus investigaciones.

## **Actividad 6: Análisis artístico**

- Desarrollo y objetivos:

Con la proyección de diversas imágenes de esculturas, relieves, y pinturas, en las que siempre está presente la imagen de la mujer, se pretende introducir y ejercitar al alumno en la observación y el análisis de obras de arte, para que adquiriera unas destrezas de identificación, reflexión, y comprensión ,tanto de los símbolos e insignias, que nos dan una información fundamental sobre el oficio y la clase social a la que pertenece el personaje que las porta, como de la posición que ocupa dentro de la composición, la jerarquización, etc. Al mismo tiempo, se aspira a que el alumno valore y aprecie las manifestaciones artísticas en sí mismas, y colabore en su conservación y difusión.

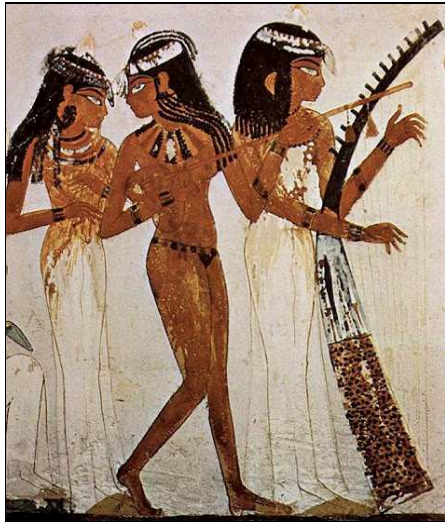
Se pretende alentar la observación y reflexión del alumno con preguntas del tipo:

- ✓ ¿Cuáles pensáis que son los símbolos que identifican a una reina como tal?, ¿Le proporcionan un aspecto de poder?.
- ✓ ¿Qué oficio tiene la mujer de la imagen? ¿Pertenería, por tanto, a la clase alta o a la clase baja?
- ✓ ¿Se le sitúa al hombre y a la mujer a la misma altura, o se le da un papel secundario e inferior a la mujer? ¿Se aprecia una jerarquización, es decir, se le da más importancia a un personaje que a otro?.



Imágenes de la mujer de la realeza, Nefetari y Hatshepsut.





Imágenes sobre los oficios que podía desempeñar la mujer egipcia, músico y campesina.



Imágenes del matrimonio egipcio, para observar la posición de la mujer con respecto al hombre.



Imágenes de una mujer y un matrimonio mesopotámicos

- Metodología:  
Se lleva a cabo una metodología activa, que busca la participación de los alumnos.
- Competencias básicas:  
Se trabaja la competencia lingüística, el tratamiento de la información, y la cultural y artística.
- Recursos:  
Personales, de búsqueda de imágenes y planteamiento de las preguntas.  
Materiales: proyector, pantalla, y ordenador.

### **Actividad 7: Lectura textos y de fuentes antiguas**

- Desarrollo y objetivos:  
Con la lectura de varios fragmentos de texto, que tienen como protagonista a la mujer y su consideración, se aspira, por una parte, a que el alumno conozca de primera mano las fuentes de las que se sirven los historiadores como base para sus investigaciones y para redactar la Historia, y, por otra, a que sea capaz de extraer las ideas principales, dando una opinión crítica al respecto. Para una comprensión más global de la mujer en la Antigüedad y para poder hacer comparaciones, que permitan un mejor entendimiento y propicien un aprendizaje significativo, se incluirán también fragmentos de texto que hablen de la mujer griega y romana.

#### Sobre la mujer griega:

*“La mujer griega no desempeñaba ningún papel político [...]. En las familias ricas, la mujer se pasaba la vida encerrada en las habitaciones que le estaban reservadas. No se atrevía a salir como no fuera acompañada y en ocasiones excepcionales. [...]. La mujer no escogía a su esposo; su padre se encargaba de ello”.*

(Jean Pierre Adam, Historia de los hombres).

*“Los dioses han adaptado la naturaleza de la mujer a los trabajo y cuidados domésticos. Tú, que eres una mujer, deberás permanecer en el hogar u cuidar de tus hijos”.*

(Aristóteles, s. IV a.C.).

Sobre la mujer mesopotámica:

*“Si a la esposa de un hombre la acusa su marido sin haber sido sorprendida acostada con otro varón, que ella jure públicamente por la vida del dios, y volverá a su casa. [...] Si a la esposa de un hombre, a causa de otro varón, se la señala con el dedo, ella, aunque no haya sido sorprendida acostada con el otro varón, tendrá que echarse al divino Río a petición de su marido”.*

(Sobre el adulterio. Código de Hammurabi, 1792-1750 a. C.).

*“Si una mujer le pone a un hombre la mano encima y se lo prueban, pagará 30 minas de plomo y le darán 20 bastonazos [...]. Si un hombre le pone la mano encima a una mujer y la ataca como un animal, y se lo prueban y se constata su culpabilidad, que le corten un dedo. Si llega a besarla, le pasarán el labio por el filo de un hacha y se lo cortarán”.*

(Sobre malos tratos. Leyes asirias medias, siglos XIV-XII a. C.).

Sobre la mujer egipcia:

*“Toma una mujer mientras seas joven, para que ella haga un hijo para ti. Ella parirá para ti cuando seas joven. Enseña a tus hijos a ser adultos. Feliz es el hombre cuyas gentes son numerosas, se le respeta en proporción a sus hijos”*

(Enseñanzas de Any).

*“No controles a tu mujer en su casa cuando sabes que es eficiente. No le digas: “¿Dónde está esto? ¡Cógelo!””, cuando ella lo ha puesto en su sitio. Que tu ojo observe en silencio. Entonces reconocerás su habilidad. Es bueno cuando tu mano está con ella. Hay muchos que no saben esto. Si un hombre desiste de luchar en su casa, él no encontrará su estado original”.*

(Enseñanzas de Any).

### Sobre la mujer romana:

*“La mujer ideal, lejos de su independencia económica y personal, debía recluirse en el mundo doméstico de su casa, y dedicarle todos los esfuerzos a la dirección de las esclavas, la administración diaria de la despensa, al bordado [...]. Y desde luego, la educación de sus hijos”.*

(Irigoyen Troconis, *La mujer romana a través de las fuentes literarias y jurídicas*).

- Metodología:

Con esta actividad se pone en marcha la metodología activa.

- Competencias básicas:

Permite adquirir las siguientes competencias: comunicación lingüística, tratamiento de la información, social y ciudadana, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, por la búsqueda de los textos.

### **Actividad 8: Debate: roles y concienciación**

- Desarrollo y objetivos:

El debate pretende promover la participación e implicación del alumnado, incitándoles a que den su opinión sobre cómo ven la situación social en la que vivía inmersa la mujer en Egipto, la mujer en Mesopotamia, la mujer en Grecia, y la mujer en Roma, sirviéndose de la información obtenida de la teoría, de los ejercicios llevados a cabo y de los textos. Se ayudaría a la intervención con preguntas del tipo: ¿Os parece justa la consideración y las limitaciones de la mujer griega?, ¿Quién creéis que tendría más libertad y mejores condiciones de vida, la mujer romana o la mujer egipcia? ¿Por qué?, ¿Todas las mujeres que vivían en la antigua Mesopotamia poseían los mismos derechos?, ¿Por qué creéis que las mujeres de la actualidad, es decir, vuestras madres



por ejemplo, gozan más derechos que la mayoría de las mujeres de la Antigüedad?, ¿Cuáles son los derechos de los que ahora disfrutamos y antes no existían?.

Otra forma de orientar el debate es asignando un rol, por ejemplo el de mujer asiria, y hacerle preguntas del tipo: Al ser una mujer asiria, ¿puedes fundar un negocio?, ¿Puedes poseer bienes?, ¿Tienes que tener un tutor legal que decid por ti?, ¿Tienes libertad de movimiento?.

Con esta actividad se aspira a la enseñanza en valores, como la tolerancia, el respeto, la empatía, la consideración y valoración por la igualdad de sexos y de oportunidades y derechos entre estos. Así como, el aprendizaje significativo y duradero, adquirido al ponerse ellos en la piel de estas mujeres y al conseguir que reflexionen sobre el tema.

- Metodología:

Se pone en práctica la metodología activa y la constructivista, ya que entre todos van conformando y recomponiendo las características de las mujeres de la Antigüedad.

- Competencias básicas:

Esta actividad permite la adquisición de la competencia en comunicación lingüística, social y ciudadana, aprender a aprender, y autonomía e iniciativa personal.

- Recursos:

Personales, de organización y gestión del debate.

### **Actividad 9: Visita extraescolar al Museo Arqueológico de Madrid.**

- Desarrollo y objetivos:

Esta actividad, tiene como objetivo que los alumnos amplíen y refuercen los conocimientos, y que, al mismo tiempo, puedan contemplar *in situ* los objetos mobiliarios de las civilizaciones estudiadas.

Asimismo, se aspira a desarrollar todas y cada una de competencias básicas, y a conseguir un verdadero ejercicio de cogestión y corresponsabilidad, al ser la salida planificada y gestionada por parte de los alumnos y del docente. De esta forma, al mismo tiempo que se promueve el aprendizaje mutuo, los alumnos ganan en autonomía y en interacciones sociales, cultivando el ejercicio de la democracia.

- Metodologías:

Esta actividad extraescolar da pie al empleo de la metodología activa, autónoma, cooperativa, constructivista, significativa, interdisciplinar y experiencial.

- Competencias básicas:

Se propicia la adquisición de las ocho competencias básicas:

- Tratamiento de la información y competencia digital: mediante la búsqueda de información sobre el museo y su colección en Internet, horarios, tarifas,...
- Autonomía e iniciativa personal: ya que los alumnos buscan, reflexionan, resuelven conflictos y se responsabilizan de las decisiones, planificando la mejor manera de ir al museo, las rutas, los medios de transporte accesibles, etc.
- Aprender a aprender: desarrollan estrategias, gestionan, y prevén cambios.
- Matemática: calculan el precio del transporte y la hora estimada de llegada.
- Conocimiento e interacción con el mundo físico: se orientan por la ciudad y el entramado de calles, y predicen si va a hacer buen tiempo ese día.
- Cultural y artística: al contemplar las obras egipcias y mesopotámicas.
- Social y ciudadana: al respetar el turno de palabra y las opiniones de los compañeros en la planificación de la excursión.
- Comunicación lingüística: al exponer sus decisiones, comunicar los hallazgos, debatir sobre la mejor forma de llegar al museo, y explicar la experiencia.

- Recursos:

Personales, de planificación y gestión junto con los alumnos.

Materiales: ordenadores y conexión a Internet.

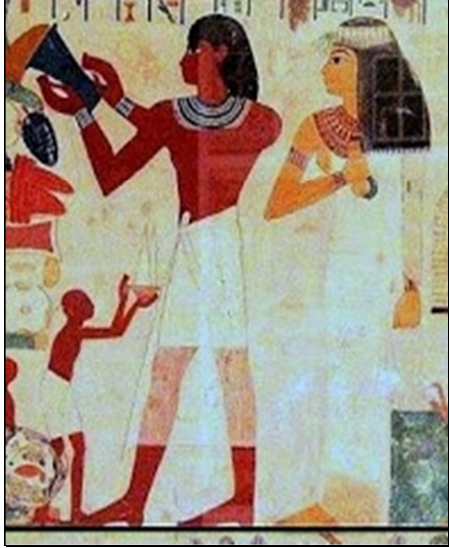
Concluyendo este apartado, quiero notificar que a la hora de elaborar las actividades y elegir las metodologías he tenido en cuenta a Bernardo Carrasco (2000), Domínguez Garrido (2004) y a Herrán Gascón y Paredes Labra (2008), y tres principios fundamentales:

- Principio de Globalización: permite abordar temas que enlazan con la vida del alumno para que adquiera un mensaje y una utilización en su vida.
- Principio de Individualización: permite que cada alumno desarrolle el conocimiento y lleve a cabo un proceso de reflexión.
- Principio de Socialización: el alumno tiene que trabajar en común, en equipo, para aprender a ser sociable y un ciudadano, en definitiva.

### 5.4.3. Actividades de ampliación y refuerzo:

#### Actividad de ampliación 1: La vestimenta

Describe los vestidos, los peinados y los adornos que llevan los personajes en estas imágenes.



EGIPCIOS



EGIPCIOS

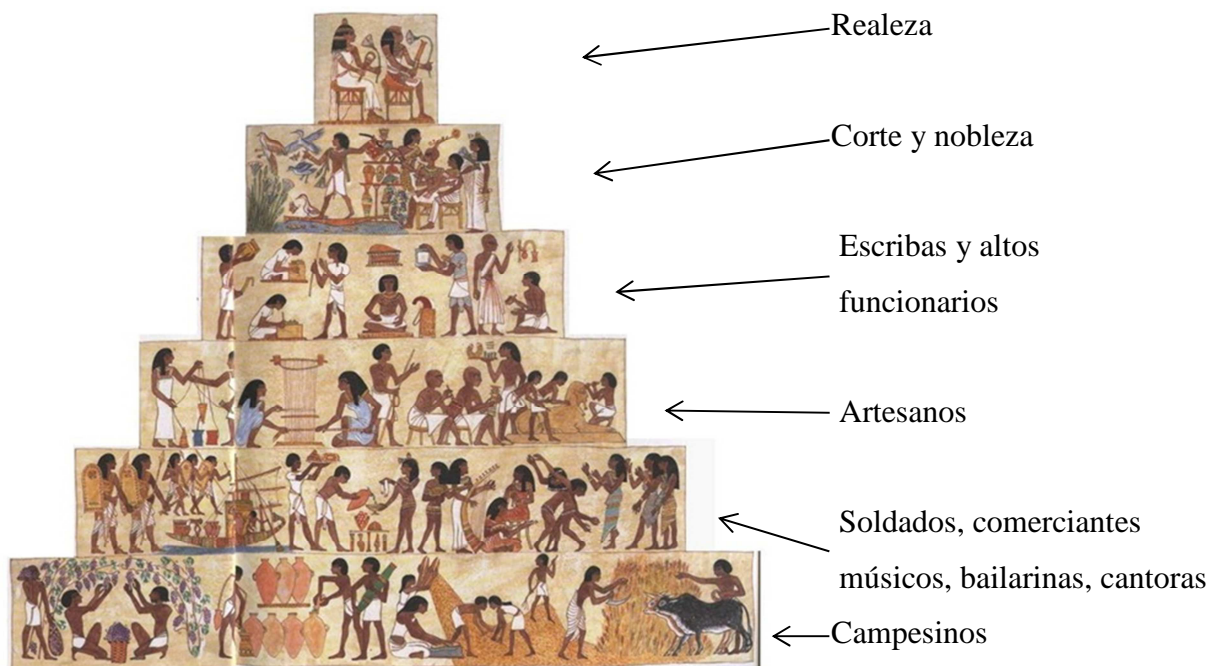


MESOPOTÁMICOS

#### Actividad de refuerzo 1: Pirámide social egipcia

Describe cada una de los niveles de la pirámide social egipcia, y contesta las siguientes preguntas: ¿Quién ocupa los estratos/ escalones inferiores? ¿Y los superiores?.

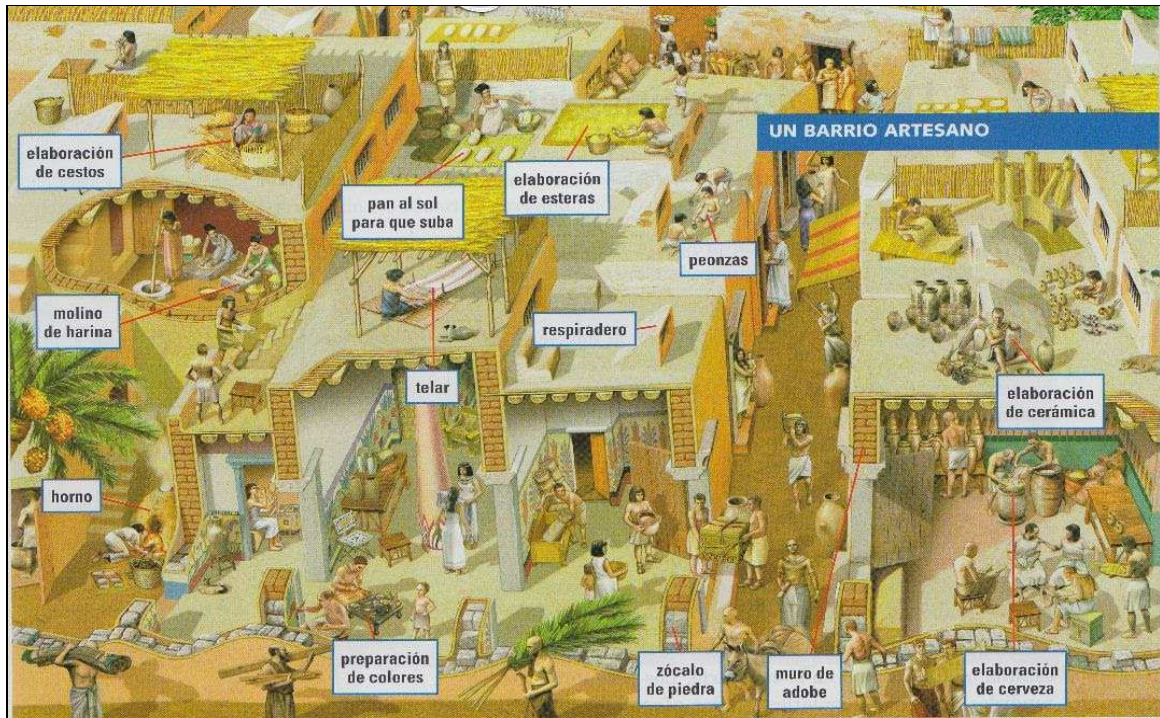
¿En qué estratos encontramos a la mujer egipcia?. ¿La echas en falta en algún estrato?, ¿A qué se puede deber su ausencia?.





### **Actividad de refuerzo 2: Los oficios en un barrio artesano egipcio**

Observa la escena del barrio artesano, y explica las actividades que desarrollan los personajes.  
¿Qué actividades son realizadas por la mujer?



### **Actividad de refuerzo 3: Mapa geo-social**

Consiste en realizar, sobre un mapa mudo de la zona de Egipto y Próximo Oriente, un símbolo o dibujo que represente el trato y consideración que se le confiere a la mujer en esos dos territorios. Este ejercicio es similar a un mapa geopolítico, pero con énfasis a la situación social femenina.



#### **5.4.4. Actividades adaptadas a los casos de Atención a la Diversidad:**

Atendiendo y siguiendo las consideraciones aportadas en el apartado 5.2., sobre la Atención a la Diversidad, he concebido una serie de fichas con actividades para que el aprendizaje de los alumnos con dificultades cognitivas no se convierta en una cuestión tan ardua.

Asimismo, aclarar que estos alumnos pueden perfectamente participar y llevar a cabo las actividades arriba planteadas para el conjunto de la clase, eso sí, comprendiendo que necesitan una ayuda extra.

##### **Ficha 1:**

Señala con una V, de verdadero, las frases que sean correctas, y con una F, de falso, las frases que no sean correctas:

- Las mujeres de la Antigüedad no tenían derechos.
- La mujer egipcia disfrutaba de libertad de movimientos.
- La mujer de Babilonia no estaba sujeta a la autoridad de un tutor.
- La mujer asiria era considerada una posesión del marido al casarse.
- Las mujeres de Mesopotamia tenían diferente estatus según el imperio en el que vivía.
- La mujer egipcia no podía fundar negocios ni poseer bienes.
- La mujer sumeria podía trabajar fuera de casa.
- Cleopatra gobernó Mesopotamia.
- La mujer egipcia poseía unos derechos jurídicos iguales a los de los hombres.

##### **Ficha 2:**

Completa los espacios con una de las palabras situadas dentro del cuadro.

- \_\_\_\_\_ llegó a gobernar Egipto.
- La mujer egipcia disfrutaba de \_\_\_\_\_ y libertad de movimientos.
- En Egipto y \_\_\_\_\_ era fundamental tener hijos.
- La mujer griega y la mujer \_\_\_\_\_ tenían la peor situación social.
- Las \_\_\_\_\_ permanecían en casa, con sus madres, hasta la edad de casarse.
- La mujer \_\_\_\_\_ de clase alta aprendía a leer y escribir, danza y \_\_\_\_\_.

Kubaba, asiria, autonomía, Hatshepsut, egipcia, música, geografía, niñas, esclavas, Mesopotamia.

### **Ficha 3:**

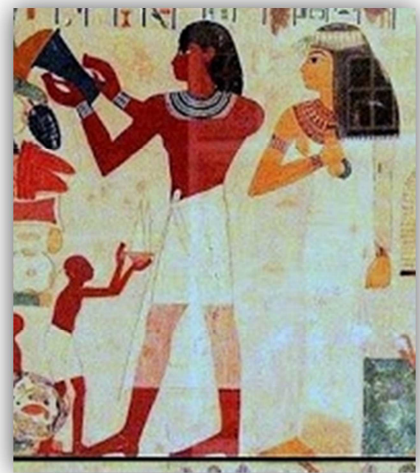
Une con flechas para formar frases correctas:

- |                          |                                   |
|--------------------------|-----------------------------------|
| ▪ La mujer egipcia       | podía trabajar en la carpintería  |
| ▪ La mujer de clase baja | solía trabajar en el campo        |
| ▪ La mujer de Babilonia  | era respetada                     |
| ▪ La mujer sumeria       | tenía unos derechos muy limitados |
| ▪ La mujer asiria        | podía liberar esclavos            |

### **Ficha 4:**

Subraya las frases 4 que definan a la siguiente imagen:

- La mujer y el hombre presentan la misma altura.
- La mujer está situada en una posición secundaria.
- El hombre viste un faldellín egipcio.
- La mujer viste un vestido ajustado.
- Sólo el hombre tiene adornos y joyas.
- La mujer presenta el tocado de la realeza.
- La imagen representa una pintura policromada.
- La imagen representa una escultura.



### **Ficha 5:**

Busca en el diccionario las siguientes palabras:

- Estatus:
- Repudiar:
- Autonomía:

### **Ficha 6:**

Busca la biografía de Nefertiti y dime quién fue: (10 a 15 líneas)

#### **5.4.5. Procedimientos y criterios de evaluación:**

Los aprendizajes del alumno deben ser evaluados sistemática y periódicamente, tanto para medir individualmente su grado de adquisición, como para introducir en el proceso educativo cuantos cambios sean precisos si la situación lo requiere. Además de esa evaluación sumativa, que valora los resultados finales de aprendizaje y comprueba si los alumnos han adquirido los contenidos y competencias básicas, habrá otras evaluaciones, como la inicial, con la tormenta de ideas, que no se califica, y, sobre todo, la continua o formativa, aquella que se realiza a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, y que insiste, por tanto, en el carácter orientador y de diagnóstico de la enseñanza (Díaz Alcaraz, 2002).

De este modo, los procedimientos de evaluación serán tanto la observación sistemática del alumno, como el seguimiento de su producción, es decir, se evaluará mediante la vigilancia directa del trabajo en el aula, la revisión de los cuadernos, y la consideración de todas las actividades que desarrolle, ya sean trabajos escritos, exposiciones orales, debates, actividades de clase, investigaciones, actitud ante el aprendizaje, precisión en la expresión, etc.

Si se desea se puede llevar a cabo un examen final, aunque considero que con la calificación del trabajo diario en clase es suficiente.

Con respecto a los criterios de evaluación, dado que los objetivos son mayoritariamente actitudinales y de adquisición de valores, estos son difícilmente comprobables y calificables a través del papel y de los ejercicios. Únicamente se espera que el tema tratado en clase y la realización de las actividades haya ayudado a calar en la conciencia de los alumnos el respeto por la mujer y el deseo de promover la igualdad de oportunidades y derechos entre ambos sexos, a través de esa mirada hacia el pasado y esa reflexión con el presente, deseando que el futuro sea alentador para el ejercicio de la democracia y que los nuevos ciudadanos se construyan como personas moralmente comprometidas (Hoyos y Martínez, 2004).

## 6. Evaluación del proyecto:

Aunque aún no se ha podido poner en práctica este trabajo en un Centro de Secundaria, que nos esclarecería si es factible y eficaz, a continuación intentaré diseñar una matriz DAFO con las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que se pueden dar en el momento de su aplicación en el aula.

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Otorga a la mujer de Egipto y Mesopotamia el lugar que le corresponde en el currículo de secundaria.</li> <li>➤ Motivación y seguimiento de las actividades por parte del docente.</li> <li>➤ Se aúna el trabajo autónomo del alumno con el trabajo pautado por el profesor.</li> <li>➤ Asociación de diversas metodologías.</li> <li>➤ Se atiende la adquisición de valores y al desarrollo de las competencias básicas.</li> <li>➤ Inicialización en el proceso de investigación del historiador en relación con el tema del género.</li> <li>➤ Contempla la diversidad de los alumnos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Dar por hecho que todos los alumnos van a estar interesados por la situación y consideración social de la mujer en un pasado tan remoto.</li> <li>➤ Que la capacidad de abstracción de los alumnos aún no se haya madurado, y no puedan llegar a comprender la magnitud de la importancia que tiene el estudio del tema de género, tanto para conocer el pasado, como para obrar en el presente.</li> </ul>
OPORTUNIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Establecer un ambiente de respeto, tolerancia, igualdad y consideración entre los alumnos.</li> <li>➤ Concienciar sobre la evolución que ha sufrido la situación social de la mujer, y el arduo camino para conseguir sus derechos.</li> <li>➤ Aprender a trabajar de forma autónoma, y en equipo.</li> <li>➤ Aprender a respetar el turno de palabra y la opinión de los compañeros.</li> <li>➤ Valorar el oficio y método del investigador en la creación del conocimiento y la Historia.</li> <li>➤ Concienciar de la diversidad y riqueza de otras culturas y civilizaciones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ No conseguir una implicación y participación activa por parte de todos los alumnos.</li> <li>➤ Mal ambiente en el grupo e incapacidad para resolver los problemas.</li> <li>➤ Falta de recursos materiales o económicos para poderlo poner en marcha.</li> </ul>



## 7. Bibliografía y páginas web:

Alberdi, I. (1999). El significado del género en las ciencias sociales. *Política y Sociedad*, 32, 9-21. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999330009A/24657>

Armijo Navarro-Reverter, T. (2002). La vida de las mujeres egipcias durante la XVIII Dinastía. *Asociación Española de Orientalistas*, XXXVIII, 113-136. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-vida-de-las-mujeres-egipcias-durante-la-dinastaxviii-0/>

Bengochea Jove, M. C. (1998). La historia de la mujer y la historia de género en la Roma Antigua, Historiografía actual. *Espacio, Tiempo, y Forma*, 11, 241-259. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1037645>

Bernardo Carrasco, J. (2000). *Técnicas y recursos para el desarrollo de las clases*. (4ª ed.). Madrid: Ediciones Rialp.

Bravo Yonte, A. (2010). Género y realeza en el Antiguo Egipto. Del dinástico temprano al imperio nuevo. *El Futuro del Pasado*, 1, pp. 223-236. Recuperado de: [http://www.um.es/cepoat/biblioteca/product\\_info.php?products\\_id=7701](http://www.um.es/cepoat/biblioteca/product_info.php?products_id=7701)

Butrón Prida, G. (2002). Qué mi nombre no se borre en la Historia: Introducción a los Estudios Históricos de la Mujer. En E. Moreno Sánchez y S. Villegas (Eds.), *Introducción a los Estudios de la Mujer. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. (pp. 51-70). Huelva: Diputación de Huelva.

Cabrerizo Diago, J. y Rubio Roldán, M. J. (2007). *Atención a la diversidad. Teoría y práctica*. Madrid: Pearson Educacion.

Claxton, G. (2001). Los sentimientos del aprendizaje. En G. Claxton, *Aprender. El reto del aprendizaje continuo* (pp. 53-73). Barcelona: Paidós.

Cobo Bedia, R. (2005). El género de las Ciencias Sociales. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 249-258. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110249A>

Desroches Noblecourt, C. (1999). *La mujer en tiempos de los faraones*, Madrid: Editorial Complutense.

Díaz Alcaraz, F. (2002). *Didáctica y currículo: un enfoque constructivista*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.

Domínguez Garrido, M. C. (Coord.) (2004). *Didáctica de las Ciencias Sociales para primaria*. Madrid: Pearson educación.

España. (2007). *Decreto 23/2007, de 10 de mayo, por el que se establece para la Comunidad de Madrid el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria*.

Fales, F. M. (1988). La estructura social. En P. Matthiae, F. M. Fales, M. Liverani y F. Pintore, *El alba de la civilización. Sociedad, economía y pensamiento en el Próximo Oriente Antiguo*. Tomo I. (pp.167-290). Madrid: Ediciones Cristiandad.

García Santa María, T. y Pagés Blanch, J. (2007) La imagen de Antigüedad en la enseñanza de la Historia. En *Congreso Internacional Images, La Antigüedad en las Artes escénicas y visuales*, 2007 (pp. 691-720). Logroño: Universidad de la Rioja. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2664018>

Grimal, P. (Dir.) (1973). *Historia Mundial de la Mujer*. Tomo 1. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Guzmán, A., Gómez Espelosín, F. J., Gómez Pantoja; J. (Eds.), (1992). *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*. Madrid: Ediciones clásicas.

Herrán Gascón, A. y Paredes Labra, J. (2008). *Didáctica general. La práctica de la enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: McGraw-Hill.

Hidalgo, E., Juliano, D., Roset, M. y Caba, A. (2009). *Repensar la enseñanza de la geografía y la historia. Una mirada desde el género*. Barcelona: Octaedro.

Hoyos Vásquez, G. y Martínez Martín, M. (Coords.) (2004). *¿Qué significa educar en valores hoy?*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Izquierdo, M. J. (1988). ¿Son las mujeres objeto de estudio para las Ciencias Sociales?. *Papers: Revista de Sociología*, mayo, 51-66. Recuperado de: <http://papers.uab.cat/article/view/v30-izquierdo/pdf-es>

Jacq, C. (1997). *Las egipcias: retratos de mujeres del Egipto faraónico*. (3ª ed.). Barcelona: Editorial Planeta. Recuperado de: <http://mfr.files.wordpress.com/2012/06/las-egipcias.pdf>

Lesko, B. S. (Ed.) (1989). *Women earliest records. From Ancient Egypt and Western Asia*. Georgia: Scholars Press.

Mayer, R. E. (2010). La enseñanza que prioriza la motivación del estudiante para aprender. En R. E. Mayer, *Aprendizaje e Instrucción* (2ª ed.) (pp. 691-735). Madrid: Alianza.

Mora Bleda, E. (2013). El paradigma género y mujeres en la historia del tiempo presente. *Revista Historia Autónoma*, 2, 143-160. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4218585>

Morant, I. (1996). Mujeres e Historia o sobre las formas de la escritura y de la enseñanza de la Historia. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 10, 11-34.

Moreno Díaz del Campo, F. J. ( ). Una visión desde la historia de género: mujer y poder. *EES: Espacio de Educación Superior*, 1-30. Recuperado de: [http://www.moderna1.ih.csic.es/cordoba/Mujer\\_y\\_poder.pdf](http://www.moderna1.ih.csic.es/cordoba/Mujer_y_poder.pdf)

Moreno Sánchez, E. (2002). Las mujeres y la enseñanza: la investigación en el ámbito educativo. En E. Moreno Sánchez y S. Villegas (Eds.), *Introducción a los Estudios de la Mujer. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. (pp. 157-175). Huelva: Diputación de Huelva.

Morris, N. (2000). *Atlas del Antiguo Egipto*. Madrid: Anaya.

Muñiz, E. (2004). Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género. En S. E. Pérez Gil Romo y S. Ravelo Blancas (Coord.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. (pp. 31-55). México: Miguel Ángel Porrúa.

Narotzky, S. (1995). *Mujer, Mujeres, Género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: Monografías 14, CSIC.

Orriols-Llonch, M. (2012). La mujer ideal, la mujer infractora. La transgresión femenina de la mujer en el Antiguo Egipto. *Lestora*, 18, 17-40. Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7251>

Prats, J. y Santacana, J. (2001). Principios para la enseñanza de la historia. En J. Prats, *Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovadora* (pp. 13-24). Mérida: Junta de Extremadura.

Ramos Escandón, C. (1999). Historiografía, apuntes para una definición en femenino. *Debate feminista*, 20, octubre, año 10, 131-157. Recuperado de: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/histor380.pdf>

Rial García, S. M. (2008). Una mirada a la evolución historiográfica de la historia de las mujeres. *Semata, Ciencias Sociales y Humanidades*, 20, 155-188. Recuperado de: [https://dspace.usc.es/bitstream/10347/4525/1/pg\\_155-188\\_semata20.pdf](https://dspace.usc.es/bitstream/10347/4525/1/pg_155-188_semata20.pdf)

Rivera, M. M. (1989). Historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa. En *Ciclo en Homenaje a Olympe de Gouges*, 1989 (pp.123-140). Madrid: Plataforma Autónoma Feminista. Recuperado de: <http://www.ub.edu/SIMS/pdf/MujeresSociedad/MujeresSociedad-09.pdf>

Robins, G. (1993). *Women in Ancient Egypt*. London: British Museum Press.

Rose, S. O. (2012). *¿Qué es Historia de Género?*. Madrid: Alianza Editorial.

Sanmartín, J. (1999). *Códigos legales de tradición babilónica*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.unizar.es/hant/Fuentes/mujer.HTML>

Sanz, J. (8 de marzo de 2014). *Historias de la Historia*. Recuperado el 1 de septiembre de 2014, de <http://historiasdelahistoria.com/2014/03/08/la-primera-celebracion-del-dia-de-la-mujer-hace-mas-de-40-siglos>

Scott, J.W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. S. Amelang, y M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 1-36). Valencia: Edicions Alfons el Magnanim. Recuperado de: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sexualidad/UNIDAD%20II/scott.pdf>

Tardiff, M. (2004). Trabajo docente, pedagogía y enseñanza. En M. Tardiff, *Los saberes del docente y su desarrollo profesional* (pp. 84-99). Madrid: Narcea.

Vázquez Hoys, A. M. (2014). Reinas faraón durante el Reino Antiguo y Medio. *Curso Las reinas-faraón con poder en el Egipto faraónico, 2014*. Illes Balears: UNED.

Watterson, B. (1991). *Woman in Ancient Egypt*. New York: ST. Martin's Press.